
3 1761 09544974 0

II

EL POETA

DRAMA EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

NOTICIA

El poeta — «*primer ensayo original de una obra dramática de un jóven americano*», *según los términos del respectivo anuncio publicado en los diarios de Montevideo —, se representó por primera vez el 20 de agosto de 1842 en el teatro Nacional de aquella ciudad, entonces refugio del vibrante grupo de los proscritos de Rosas que en el Plata encontraron el camino de la emigración.*

Mármol, el jóven americano *del anuncio, tenía entonces 24 años y un nombre ya aureolado por el éxito, que un año antes, en el certamen poético del 25 de Mayo de 1841, le habían discernido con un* accesit *el tribunal de la justa, y con entusiastas aplausos el auditorio de la lectura en público de las composiciones premiadas.*

El mismo año de la primera representación de El poeta *se publicó por la imprenta de* El Nacional *una edición de ese drama, a la cual siguió alguna otra, hoy igualmente rara.*

Aparte de estas viejas y cortas ediciones más o menos inmediatas al acontecimiento teatral, los dos dramas que escribió Mármol — éste a que aquí nos referimos y El cruzado, *cuya representación se efectuó poco tiempo después de la de* El poeta —, *alcanzaron mayor divulgación entre los lectores americanos por haberlos*

publicado la casa Bouret de París en un volumen de Obras poéticas y dramáticas, *de Mármol, coleccionadas por José Domingo Cortés, el compilador de la* América poética *de 1875.*

No obstante esto, los dramas de Mármol son, en general, raramente conocidos del público de hoy. Esa edición de Bouret, o mejor dicho, esas ediciones, porque hasta 1894 se hicieron tres de las Obras poéticas y dramáticas, *no son, hace ya años, artículo corriente de librería.*

La reedición de El poeta *que ahora ofrece el Instituto de literatura argentina de la Facultad de filosofía y letras, viene así a suplir esa escasez, haciendo accesible al público el conocimiento de una de las tantas obras que son hoy para la curiosidad inteligente documentos de significativas aspiraciones literarias.*

Otra circunstancia de carácter más particular atribuye importancia a esta nueva publicación de El poeta.

Tanto en el volumen editado por la casa Bouret y que es el que más vasta difusión diera en su tiempo a esta obra de Mármol, como en el viejo ejemplar, sin cubierta ni portada, de una antigua edición del mismo drama que posee la biblioteca de la Facultad de filosofía y letras, el desenvolvimiento de la acción se remata con las palabras de la escena VII: ¿Estás contento ya? Guarda esta carta, *dejando la impresión de una evidente ausencia de desenlace propiamente dicho.*

Ahora bien; en la ya mencionada edición de 1842 que está en la Biblioteca nacional, a esas palabras sigue todo lo que en ésta del Instituto de literatura argentina se restituye al texto que apareció así truncado en las más conocidas; es decir: el final de la escena VII y toda la VIII, con la cual termina el drama resolviéndose en catástrofe rotunda.

De que en esta forma fué representada la obra, no cabe duda,

pues dos artículos de crónica crítica sobre la primera representación de El poeta *publicados en* El Constitucional *de Montevideo (uno de ellos el de aquel señor A. N. A. cuya* atrábilis envidiosa *fustiga Alberdi en su apologético juicio sobre* El cruzado) *exponen el desenvolvimiento de la fábula escénica, y ambos relatan la escena final como va reproducida aquí.*

¿A qué se debe la mutilación que en las ediciones a que antes nos referimos suprimió de El poeta *ese desenlace?*

Aunque en los comentarios periodísticos sobre las tres representaciones que de la obra se dieron, la catástrofe dramática suscitó algunas críticas más o menos punzantes, no es probable que el mismo Mármol la eliminara en algún momento, cortando en seco la escena VII tal como aparece en las reimpresiones truncas, porque el drama queda así sin desenlace terminante; orientado tan sólo hacia la previsible catástrofe. Es lógico pensar que, en todo caso, el autor hubiera substituído por otra esa resolución del conflicto pasional.

Por lo demás, en el tomo III de la edición de los versos de Mármol que bajo el título de Poesías, *se publicó en Buenos Aires en 1854-55,* El poeta *aparece, como en la de 1842, con el final que reproduce ésta del Instituto de literatura argentina.*

En esa edición, cuyos tomos I y II se imprimieron en 1854 y el III en 1855, es presentada al público lector por el mismo Mármol en un conocido prefacio; y por ello se ha hecho esta reimpresión transcribiendo fielmente el texto de aquella.

No fué, pues, cosa del autor la supresión del desenlace ausente en el volumen de Bouret.

Lo más probable es que la falta de las últimas hojas en el ejemplar de donde se reprodujo el texto de sucesivas ediciones hiciera creer que terminaba el drama como en ese ejemplar trunco aparecía rematado.

La disposición tipográfica de la página 274 de la edición de 1855 sugiere tal conjetura: cierra al ras de dicha página con la línea ¿Estás contenta ya? Guarda esta carta. *Es posible que las páginas 275 y siguientes faltaran en el ejemplar utilizado para la edición de Bouret. Acaso ésta se haya hecho sobre la ya citada de que existe un ejemplar sin tapas en la biblioteca de la Facultad de filosofía y letras. El descuido editorial sería entonces, de quien imprimió ésta última.*

Podría también pensarse — una triste experiencia lo autoriza —, que la economía editorial evitó con ello el añadir páginas complementarias a un pliego cumplido.

Sea lo que fuere, el hecho importante es que en esta edición se ofrece al interés histórico-literario, o a la fantasía evocadora del lector, el viejo drama del poeta romántico en toda su primitiva integridad.

A. GIMÉNEZ PASTOR.

[139] EL POETA.

DRAMA EN CINCO ACTOS, EN VERSO [1]

CORREJIDO EN ESTA TERCERA EDICIÓN

[141] PERSONAJES DEL DRAMA.

Cárlos.
María.
Don Antonino.
Dolores.
Federico.
Elisa.
Teresa, criada.
Un Comisario de policía.
Hombre 1.°
Hombre 2.°
Hombre 3.°
Hombre 4.°
Hombre 5.°
Damas.
Dos criados

[143] ACTO PRIMERO.

Salon amueblado al gusto moderno. A la izquierda del actor la puerta que conduce al interior de la casa: á su derecha la del esterior.

ESCENA I.

FEDERICO Y TRES HOMBRES, todos en derredor de una estufa. Momento de silencio.

H. 1.° (viendo el reloj).

¡Por mi abuela que esto pasa!
Señores, las cuatro han dado.

[[1] *(Edición de 1842:)* La escena puede ser en cualquiera de las capitales de Sud América]

Y desde las dos y media
Que sin movernos estamos.

H. 2.°

Y lo peor, sin comer [2].

[**144**] FED.

No alterarse... otro cigarro. (Dándoles.)

H. 1.°

No alterarse? buena flema!
Hora y media apoltronados
Para esperar que concluya,
No su comida, su hartazgo,
El señor Don Antonino,
Y todo para que al cabo,
Con su semblante perruno,
Venga, y sin darnos la mano,
Nos reciba como á perros [3]
Que vienen á incomodarlo.

H. 2.°

Claro está: tiene talegas,
Y nosotros ni un ochavo.

H. 1.°

Talegas! muy buen provecho,
Pero sea bien criado
Y tendrá doble caudal.

[2 *(Edición de 1842:)* Y lo que es peor sin comer]
[3 *(Edición de 1842:)* Nos reciba como perros.]

Sea mas fino en su trato;
Y sin tanta altaneria
Reciba á jentes, que acaso
Tienen mas merecimientos
Que su caudal afamado:
A jente pobre, es verdad,
Mas de corazon honrado
Y de manos laboriosas,
Que con su mismo trabajo
Hacen crecer su riqueza,
Y la riqueza de tantos
Que con el sudor del pueblo
Se llenan de oro. Yo cuando
No pise las antesalas
De estos condes disfrazados,
Nuevos señores feodales,
Que comerciantes llamamos.
Una turca he de tomar.
Y si ahora aquí me hallo
Por mi desgracia, es porque
Debo pagar de contado
Un vale á Don Antonino,
Y por un maldito acaso
No tengo el dinero pronto,
Y de que me espere trato.

FED.

Ni se mueve la ceniza.
¡Qué buenos son los habanos
Del almacen de Don Luis!
¿Tambien le hace usted el gasto?

H. 3.°

No, señor, no fumo buenos,
Porque los buenos son caros.

FED.

Por mayor no valen mucho.
¿Usted, señor, ha comprado?

H. 3.°

¡Gracia seria! si apenas
De papel son mis cigarros,
Y dentro de poco tiempo,
Si no mejora el erario,
Para dar gusto á mi lengua,
Con la hoja de mis despachos,
Y que son de coronel,
146 Haré quizás un cigarro.
¡Pero habanos! No señor:
Si hoy apenas los soldados
Tenemos para comer...
Vea usted, ya van dos años
Del año cuarenta á este,
Tres campañas se han andado
Y en tres campañas un sueldo.

FED.

¡Un sueldo!

H. 1.°

Pobres soldados!

FED.

Y las entradas de aduana,
Patentes, papel sellado,
Derechos, contribuciones
De alcabalas y mercados

Ventas sin público, y públicas,
Y todo cuanto el erario
Percibe al fin de los meses
¿Quién se lo guarda?

H. 2.°

Muy claro:
¿Qué se yo quién se lo guarda?
Pedro, Juan, Antonio, Pablo,
Le parece á usted son pocos
Los que comen en un plato?
Nosotros los militares
Solo sabemos dos cosas:
Primero, que no nos pagan:
Segundo, que nos matamos
Por el primero que quiere
[147] Que montemos á caballo,
Y sin mas, ni mas, nos demos
Unos con otros, porrazos.
Proclama sobre proclama
Cuando menos lo esperamos:
"A los armas, defensores
"De nuestro suelo adorado;
"El peligro es inminente,
"Y solo con vuestras manos
"La patria quedará libre:
"Vuestro país no es ingrato,
"Y al volver de la campaña
"Compensará á sus soldados." [1]
Pues, señor: obedecemos,
Y cuanto hallamos al paso
A los infiernos va á dar;
Se concluyen los porrazos.

[1 *Edición de 1842:* Compensará sus soldados]

Y al volver á la ciudad,
Muy lindamente miramos
Nuestro pais como estaba,
Nuestras bolsas sin un cuarto.

FED.

Y con qué comeis?

H. 2.º

Con qué?
Vendiendo ciento por cuatro
Nuestros sueldos: como ahora
Vengo á hacerlo de contado
Con el tal Don Antonino,
Que tiene no sé que encanto,
148 O que tratos mejor dicho,
Para cobrar en un rato
Lo que en un año nosotros.

FED.

Con que este señor...

H. 3.º

Es cuanto
Quiera usted que sea él;
Porque tiene, lo que es claro
Que entre nosotros es todo,
Pesetas señor: que cuando
Ellas faltan es un hombre
Lo que un miserable trasto,
Aquí me ve usted á mí
Por un acomodo escaso
En el gobierno, y ve usted

Que ni es ministro de estado.
Ni... Usted segun me imagino,
Vendrá buscando otro tanto?

FED.

Quién? Yo? ¡Qué linda ocurrencia!
No, señor: ha trabajado
Mi padre, que Dios conserve,
Para darme todo cuanto
Necesito; y felizmente
Muy divertido lo paso,
Sin necesitar de nadie.

H. 3.°

Pues yo creí que esperando...

FED.

No, señor, no espero á nadie.
¡Gracias á Dios! he llegado
A esta casa, así no mas.
149 Hace ya años que trato
Al señor Don Antonino,
Y vengo de cuando en cuando
Para tomar el café:
Esto es todo.

H. 1.°

Hube pensado
Yo tambien, como el señor,
Que por diligencias...

FED.

Tanto
Me cuido yo de quehaceres
Como un juez de su juzgado,

¡ A mi edad ! ¡ bueno seria !
Apenas veinte y cinco años
He cumplido y mas que tonto
Fuera con desperdiciarlos

H. 2.º

Con que usted nada trabaja ?

FED.

Sí, señor, que no hay cristiano
Que se lo pase durmiendo
Yo me acuesto y me levanto.
Como usted puede pensar :
Al levantarme me lavo
Con agua tivia la cara,
Para conservarme sano ;
Me afeito, pongo pomadas
En mis cabellos rizados
Y en mi barba y mi patilla ;
Despues, llamando á mi criado,
Me visto en traje de casa ;
Es decir, calzones anchos
Sin tiros, ni tiradores,
Chaquetilla de verano,
Chinelas verdes y capa ;
Y así, suelto y abrigado,
Paso á la mesa de almuerzo
Donde bien masco y bien trago.
Me retorno á mi aposento
Que ya encuentro acomodado.
Y en un sillon á la moda
Me dejo caér un rato
Para escabarme los dientes,
Cual un ministro cansado

De haber ido al ministerio;
Pido despues el diario
Para mirar un momento
Si tiene comunicados,
Y si no los hay los dejo. [5]
Luego que ya he descansado,
Vuelvo á llamar á mi negro
Para que tenga el trabajo
De volverme á acomodar.
Vuelve á vestirme, y un rato
Despues, estoy en la calle
Caminando paso á paso
A visitar mi cochero,
Mi volanta y mi caballo,
Para decirles si gusto [6]
151 Pasear mas tarde un rato.
Concluida esta diligencia,
Voy á la puerta del teatro
A ver la funcion que avisa,
Y á hacer sacudir mi palco.
Luego que termino aquesto, [7]
Voy á frecuentar el trato
De mis buenas relaciones;
En todas partes hallando
Que me reciben contentos,
Las damas por mis halagos,
Los criados por mis reales,
Los hombres por mis cigarros.
A las dos voy á comer
A la fonda, y tres ó cuatro
De mis mejores amigos
Me acompañan de contado:

[5 (*Edición de 1842:*) Y si no lostrae lo dejo]
[6 (*Edición de 1842:*) Para decirles si quiero]
[7 (*Edición de 1842:*) Luego que termino esto]

Y acabada la comida
Se salen por donde entraron.
Y yo me vengo á esta casa.
O á otra cualquiera, buscando
Con quien tomar el café; [9]
Hasta que el dia acabado
Me anuncia que ya es la hora
De ir á divertirme al teatro,
Y despues volver corriendo
A descansar á mi cuarto...
Esta es mi vida... y ve usted
152 Que no es poco mi trabajo.

H. 1.°

Seguramente.

H. 2.°

Y no es poco

H. 1.°

(¡Qué bueno para soldado!)

FED.

Cuando el tiempo no esta bueno.
Entonces mas moderado,
Salgo apenas de mi casa
Para conversar un rato
Con un amigo poeta
Que vive á muy pocos pasos;
Y allí, por bien ó por fuerza,
Consigo me escriba al cabo

[9 *(Edición de 1842:)* Con quien tomar mi café]

Alguna cancion bonita
De amor, que se la regalo
Á la primera muchacha
Que se presenta á mano.
Dejo por fin al poeta
Y me retorno á mi cuarto.
Despues... pero alguien viene

H. 1.º

Maldito gloton!... al cabo!...

ESCENA II.

DON ANTONINO Y DICHOS.

D. ANT.

Hola, señores! [10]

FED.

Mi amigo,
153 Saludo á usted con afecto.

D. ANT. (Al hombre 3.º)

Todavía, señor mio,
No hay resultado de aquello;
Quizá mañana... sí; acaso
Mañana podré saberlo.
¡Son tantas mis atenciones
Cuando voy al ministerio!
Pero en fin, hablaré al hombre
Y conseguiré el empleo.

[10 *Edición de 1842:* ¡Adios señores]

H. 3.º

Yo desearia..

ANT.

Que pronto.
No es verdad? muy majadero
Es usted para pedir.
Pues; y como yo no tengo
Mas que hacer!... Ya lo he dicho
Mañana, señor, ¡qué empeño!

H. 3.º

Muy bien... usted me dispense. (Vase.)

D. ANT.

Vaya usted con Dios.

H. 1.º

Deseo
Hablar con usted aparte.

D. ANT.

¿Me trae usted el dinero?

H. 1.º

No, señor.

D. ANT.

Pues nada escucho.

H. 1.º

Pero...

D. ANT.

¡Qué pero ni peros!...
El vale cumple su plazo,
Y no hay mas.

H. 1.°

Yo lo confieso.
154 Pero un acaso imprevisto
Me pone en el duro esfuerzo,
De pedir por ocho dias
Su renovacion.

D. ANT.

Ni medio
Dia, señor! Pues es lindo!
Qué! cree usted que mi dinero
Es carne de todo el mundo?
¡Muy bonito está el comercio
Para andar con plazos! Digo!
¡Poquita cosa el gobierno
Me debe en todo este año!

H. 2.°

(¡Y cómo se queja el perro!)

H. 1.°

Muy bien, señor; sin demora
Venderé cuanto poseo;
Dejaré si es necesario
Mi familia pereciendo,
Y me venderé á mí mismo
Para pagar lo que debo.
Que ignora usted lo que cuesta

A un hombre de noble pecho
Tener que mirar un rostro
Que puede que valga menos
Que la mirada que lleva;
Porque... tenga usted por cierto
Que con todos sus caudales.
El mas infeliz del pueblo,
El artesano mas pobre,
Dice con desprecio al verlo:
"Adios conciencia de paja
Dentro un corazon de cieno"... (Vase.)

ESCENA III.

MARIA, DOLORES Y DICHOS.

D. ANT.

¡Deslenguado!

FED.

Señoritas!

H. 2.º

Fué solo acaloramiento.
(Que bien dicho!)

FED.

¡Una insolencia!

D. ANT.

Yo no me enfado por eso:
Son palabras de deudores.
Y usted mi amigo?

H. 2.°

Unos sueldos
Que si á usted le conviniera
El comprarlos...

D. ANT.

Y á cual precio? [11]

H. 2.°

Al que se acostumbra hoy.

D. ANT.

Muy bien, al doce por ciento,
Son muchos? [12]

H. 2.°

Como tres meses,
Ando escaso de dinero,
156 Por lo cual si usted quisiera
Ahora mismo...

D. ANT.

Yo deseo
Servir á los militares
Y al instante que lo puedo
Lo hago con gusto.

H. 2.°

(¡Tunante!)

[11 (*Edición de 1842:*) Y á que precio?]
[12 (*Edición de 1842:*) Es mucho?]

D. ANT.

Conque, si trae el boleto...

H. 2.°

Aqui está... (Le dá un papel.)

D. ANT.

Pues lleve usted
Este otro á mi cajero [13]
(Escribe en una hoja de su cartera.)
Y le entregará el importe.

H. 2.°

Le quedo á usted muy atento;
Mándeme usted.

D. ANT.

Vaya, abur.

H. 2.°

Que carga á son de degüello
Le daria yo á los cofres
De este maldito usurero). (Váse.)

D. ANT.

Y que tal, Don Federico?
Apostaria, y no pierdo,
A que no ha tomado usted
Café?

[13 *(Edición de 1842:)* Este escrito a mi cajero]

FED.

Lo que es muy cierto;
Pero ya ni me acordaba,
Mirando los ojos bellos
De la anjelical Maria.

MAR.

(Qué repugnante y qué nécio!)
Gracias!

[157] D. ANT.

Pues si usted lo quiere,
Irémos á ver, primero,
Cierta persona, inmediato,
Y despues nos volveremos
A tomarlo.

FED.

Soy de usted.

D. ANT.

Dolores, te recomiendo
Sea en la máquina nueva.
Siempre lo gusto mas bueno
Cuando lo haces tú. Maria (Llevándola aparte)
Cuidado con el convenio:
Tu felicidad, tu calma,
Tenlo entendido, está en ello.
Si viene mientras yo salgo
No hay que andar con miramientos
Sino decir la verdad;
Ya que segun tus deseos
No he de ser yo quien la diga.

MAR.

Así lo haré.

D. ANT.

Así lo espero.

FED.

Señoras, hasta despues.

D. ANT.

Pronto el café. Vuelvo luego. (Vanse los dos.)

ESCENA IV.

MARIA Y DOLORES.

MAR.

¡Ah, mi querida Dolores!
En este dia se ha ahogado
158 Mi corazon desgraciado
En un mar de sinsabores.
Y en mi cabeza se agita
Un inmenso torbellino,
Donde ciega y sin destino
Mi razon se precipita.
Las horas pasan y en ellas
Deshecha vuela la nube,
Donde risueña contuve
Mis esperanzas mas bellas.
Felicidad, ilusiones,
Horas de amor y de calma,
Se van fugaces del alma

Como soñadas visiones.
Tú sabes cuanto le ama
Cada fibra de mi pecho,
Que se considera estrecho
Para el volcan que lo inflama.
Tú sabes que en él cifraba
Mi porvenir mas dorado...
¡Mírale ya deshojado
Cuando á lucir empezaba!

DOL.

No, mi sensible Maria;
De la mas profunda pena,
Con el tiempo se serena
El rigor y la porfia. [14]
Tú probarás que el destino,
Que es hoy tan negro á tus ojos,
159 No solo llenó de abrojos [15]
La senda de tu camino.
Sé que idolatras á Cárlos,
Sé tus fuertes impresiones
Pero á vuestros corazones
Es preciso separarlos.
¡Esfuerzo cruel, violento!
Pero cual es aquella alma
Que por un trago de calma
No bebe un mar de tormento!
Tú nos has oido hasta ahora [16]
Sino ¡ay! á tu corazon,
Henchido de una pasion

[14] (*Edición de 1842:*) Su rigor y su porfía]
[15] (*Edición de 1842:*) No solo cegó de abrojos]
[16] (*Este verso y el siguiente aparecen en la edición de 1842 en esta forma:*

Tu no has hecho hasta ahora
Mas que oir tu corazon]

Tan fuerte y tan seductora
Como fatal á tu dicha.
Y sin pesar tu destino
Te labrabas el camino
Para tu acerba desdicha.

MAR.

No, que vivia en un cielo
Lleno de amor, de ventura,
Lleno de cuanta dulzura
Bebe el alma con anhelo.
¡Mi destino! Qué valia
Si para amar he nacido,
Y amaba en cada latido
Que mi corazon sentia!

DOL.

¡Desgraciada! Pero al cabo
Cárlos no puede ofrecerte
Ni su mano, ni tu suerte.

MAR.

Su corazon es mi esclavo:
¿Para qué mayor fortuna?

DOL.

No, Maria, las mujeres
Tenemos crueles deberes
Que respetar, y ninguna
Puede separarse de ellos,
Sin esponer su decoro,
Que forma el solo tesoro
De nuestros años mas bellos.

La sociedad no pregunta
Lo que hay en los corazones,
Mira solo las acciones,
Y su dedo nos apunta.
Cárlos es jóven, sensible,
Lleno de honor y talento,
Y lleno de amor violento,
De pasion irresistible :
Pero es pobre y desgraciado
Cual nadie en la sociedad,
Y por eso en su horfandad
De todos vive olvidado.
Su cabeza se respeta
Porque es bella y luminosa,
Pero al fin, no es otra cosa
Que un desdichado poeta.

MAR.

Lo sé!

DOL.

Cárlos, algun dia
161 Te comunicó su estado?

MAR.

Sí.

DOL.

Y pobre y abandonado
¿Qué te ha ofrecido, Maria?

MAR.

Su corazon ya era mio,
Su mano dentro de un año :

Y de doblez ni de engaño
En su lábio desconfio.

DOL.

Pero antes de conocerle
No recuerdas que tu mano
La dió tu padre...

MAR.

Y en vano
Hoy no puedo obedecerle.

DOL.

Maria, tu mismo lábio
No consintió?

MAR.

Mas, qué vale
Una palabra que sale
De la niñez?

DOL.

Un agravio
Para el honor de tu padre,
Y para tu honor, Maria.
Ademas, quizá en el dia
A sus intereses cuadre
Mas que nunca, que tu mano
Con la de Enrique se una.
Tú sabes que su fortuna
El competirla es en vano,
Y que con ser tu marido

162 Se curarán los reveses
Que en sus vastos intereses
Há tu padre recibido.
Sabes tambien...

MAR.

Solo sé
Que al pié del altar quizás,
Habré de decir: "jamás",
Al querer darle mi fé...

DOL.

Maria!

MAR.

Por él lo juro!
Fálteme la luz del dia,
Si la fé del alma mia
Por otro amor la perjuro.
Conviértase en el tirano
De mi pecho el orbe entero,
Yo lo sabré hacer de acero
Para defender mi mano.
Yo tendré fuerza bastante
Para lo que hoy se me pide,
Ya que á Cárlos se despide
Tan solo por ser mi amante.
Pero mañana, otra cosa
No esperen de mi obediencia,
Que de mi alma la excelencia
No es, por Dios, tan humildosa.

DOL.

Está bien; pero siquiera
Haz que tu padre no sea...

MAR.

Quién lo despida! accion fea,
[163] Indigna de quien debiera
Mas miramientos mostrar,
No será mi padre, no,
Que la víctima soy yo,
Y yo quien debe llorar.

DOL.

Valor un solo momento,
Y despues...

MAR.

Despues de la muerte
Derramará por mi suerte
Torrentes de sufrimiento.

UN C.do

El señor don Cárlos.

MAR.

¡Cárlos!

DOL.

Puede entrar. Valor María! (Váse el criado.)
Sí, en su nobleza confia,
Y desecha esos recelos
Que te abruman.

MAR.

En el alma
Siento un peso que la oprime...

No sé qué hacer... por Dios, díme
Como el tormento se calma,
Como se dá valentía
Al lábio que tiene miedo...
Por Dios, Dolores, no puedo,
Háblale tú, prima mia...

DOL.

Tu sabes que yo obedezco...

MAR.

Ya se acerca.

DOL.

Nada ocultes
164] Ni tu situacion abultes
Con tus lágrimas. (Vase.)

MAR. (se sienta en una silla.)

Fallezco!

ESCENA V.

MARIA. CARLOS.

CAR.

No sé qué amargo sinsabor el alma
Hoy me anuncia infeliz! quizá este dia
No concluirá sin alumbrar mi llanto...
Ella me llama y la veré... María!

MAR.

Cárlos!

CAR.

Mi amor y mi ánjel de consuelo!

MAR.

Te he llamado, es verdad, y en el momento...

CAR.

Me tienes á tus plantas ambicioso
De oir, de amar, de obedecer tu acento.

MAR.

(Gran Dios! ¿qué le diré?) siéntate, escucha.

CAR.

¿Es ilusion, ó en tus divinos ojos
Hay lágrimas, Maria? ¿Qué infortunio
Me quieren presagiar con sus enojos?

MAR.

Una ilusion será... Cárlos, me ámas?

CAR.

Si yo te amo? Pregúntame, Maria,
Si late el corazon dentro mi seno,
Y eso basta no mas; el alma mia
Si es verdad que palpita, te idolatra;
Pues no amarte y vivir, no lo comprendo

MAR.

Pues bien, si tanto amor hay en tu alma,
Un sacrificio de tu amor pretendo.

CAR.

Pide cuanto de un hombre el brazo pueda
Con valor alcanzar; pide mi vida,
Pide de mi alma el último suspiro,
Y de orgullo y de amor el alma henchida,
Si tu lo mandas, volará del pecho

MAR.

Sabrás obedecerme?

CAR.

Oye, Maria.
Un jermen que es fatal entre los hombres
Traje á la tierra con el alma mia,
Y brotando sus raices con el tiempo
Apuré gota á gota su veneno;
Y ni tan solo un dia entre los hombres
Latió sin él mi lacerado seno;
Pues bien, si bondadoso entre mis manos
Pusiera Dios un mundo de ventura,
Por una sola voz, una mirada,
Lo daria por premio á tu hermosura,
Lanzándolo en pedazos á tus plantas.

MAR.

(¡Cómo poder hablar!)

CAR.

Mi triste vida,
¿A qué debe sus horas halagüeñas

Sino al amor que tu ecsistencia anida?
Cuando echo una mirada por el mundo
Buscando un ser que comprenderme pueda,
166 Empañando una lágrima mis ojos,
Mi huérfana mirada en tí se queda...
Cuando mi vida de sufrir cansada,
Buscando alivio al porvenir se lanza,
Mi corazon se vuelve presuroso
A tí, María, su única esperanza.
¿Qué me pedirás pues, que no consigas
Tan pronto como verte y adorarte
Supo mi corazon?...

MAR.

Tambien el mio
Ardorosa palpita para amarte;
Tambien yo te daria mi ecsistencia
Si comprara con ella tu ventura.

CAR.

Anjel consolador! Quien mas felice
Si me embriaga la flor de tu hermosura!
¿No has visto que mis ojos ya no vierten
Ni una lágrima sola, ni un suspiro
Presagiando dolor del alma sale
Cuando escucho tu voz; despues que miro
Mi pasion con tu amor recompensada?
Soy muy feliz, Maria; nada espero
Ni hay en mí mas temor que el de perderte.

MAR.

Pues sufre como yo: es ya el postrero
Momento de mirarnos.

CAR.

¿Y has podido
Tan imposible accion pensar siquiera?
¡Separarme de tí! ¿Hay en el mundo
Quien tenga tal poder; quien se atreviera
167 A separar tu amor del amor mio?

MAR.

No me comprendes, Cárlos. Un momento
De calma, por piedad. No es que me olvides
Lo que ecsijo de tí: es un tormento
Quizá mucho mayor: que no me veas.
Esta casa, de hoy mas...

CAR.

Cesa, Maria;
Comprendo!... Maldicion!...

MAR.

Mi padre...

CAR.

Cesa...
Que nube de vergüenza al ama mia [sic]
Envuelve sin piedad!

MAR.

Oye, bien mio.
No me culpes, por Dios; mi padre ignora
Cuán inmenso el amor en nuestras almas
Con su temible llama las devora,
Y calculando un bien para su hija,

De su sola ventura la separa...
Soy la víctima yo: lloremos juntos
La suerte que el destino nos prepara.
Sin quererle oponer. Si yo pudiera
No obedecer mas voz que á mis pasiones.
Tu esclava te siguiera por el mundo
Venturosa arrastrando mis prisiones.
Mas tú lo sabes ya.

CAR.

Sé que fuí niño
Presagiando firmezas en tu pecho...
168 Mujer y nada más.

MAR.

Mujer que tiene
Para injurias y amor el seno estrecho;
Mujer que en cada fibra de su vida
Hay arrojo y amor... pero no intento
Reprender tu desden... ahoga en tu alma
Lo que llamas ofensa, y un momento
Escuchame, por Dios.

CAR.

Dí que has mentido.
Que no has podido oír que se me ofenda
Con tan torpe maldad, sin que tu lábio
De respeto mundanos se desprenda. [16]
Dime mas bien, mujer, que me aborreces,
Que desprecias mi amor loco, irritable.
Pero no te presentes mensajera
De un proceder villano y despreciable.

[[16] *(Edición de 1842:)* De respetos humanos se desprenda]

MAR.

Tambien me despedaza!

CAR.

Bien : escucha.
Porque la suerte me negó caudales
Para pagar el precio de tu mano,
Me cierra de su casa los umbrales
Tu padre sin piedad. Si los tuviera
Con afable amistad me trataria,
Vendiendo de su hija el alma pura
Cual una miserable mercancia. [17]
¡Y un ser de corazon tan depravado
Es quien tiene la audacia de insultarme,
Y el mismo amor que ofende, hasta me quita
169 El placer y justicia de vengarme! [18]

MAR.

Recuerda que es el padre de Maria.

CAR.

Es mentira que injuria al mismo cielo.
Aquel que nos regala una ecsistencia
Para rendirla esclava de su anhelo,
Cuándo merece el título de padre? [19]

[17 *Edición de 1842 :* Cual una despreciable mercancia]
[18 *En la edición de 1842, este verso y el anterior están remplazados así :*
Y tanto es lo villano de la injuria
Que hasta su sangre es debil a vengarme]
[19 *Después de este verso, en la edición de 1842 aparecen los siguientes :*
Si engendra nuestra vida, el egoismo
de sus placeres nada mas le mueve
acordándose solo de si mismo.]

Esa voz ¡padre! que del alma sale,
La merece tan solo quien derrama
En la vida del hijo su cariño:
Y cuando ¡hijo! alguna vez le llama
No crée llamarle "siervo miserable"...
Pero no me interrumpas. Es forzoso
Que obedezca á tu padre, mas en cambio
De este obedecimiento vergonzoso,
De la hija un sacrificio necesito.

MAR.

Tuya es mi vida. Sí.

CAR.

El pecho humano
Jamás es débil si el amor lo anima,
Y no sabe querer cuando liviano
No es capaz de arrostrar un sacrificio.
Pues bien, si tú me amas, al momento
Tu suerte con mi suerte estará unida.
El mundo es vasto al corazon violento,
Y fértil en recursos al que ama.
Si la fé que juramos ante el cielo
Cuando inspiró el amor en nuestras almas
No creés bastante en el mezquino suelo;
Seré cual tú, sumiso, preocupado,
Seré lo que tú quieras, y al instante
La bendicion de un hombre hará sagrada
La ardiente llama de mi amor constante.
Aunque sola conmigo, en mí hallarias
Cuanto con alma el universo encierra.
Que para henchir de amor tu virjen pecho [[20]]

[[20] *(Edición de 1842:)* Que para henchir de amor tu ardiente pecho]

Haré que brote amor hasta la tierra...
Qué mas felicidad, qué mas tesoro
Que posar en tu seno tu cabeza, [21]
Y sentir que mi seno está temblando
Al aspirar de tu alma la pureza;
Y sentir que me abraso delirante
Al escuchar tus puros juramentos,
Y salir de mi lábio convulsivo,
Relámpagos de amor en vez de alientos.

MAR.

Cesa por compasion!

CAR.

Cuales respetos.
Qué consideraciones para el mundo
Debemos abrigar, cuando inhumano.
En farsas siempre y en maldad fecundo
Nos roba sin piedad nuestra ventura?...
Si en este instante, consumido en llanto,
Saliera á mendigar, hombre por hombre,
Un pasajero alivio á mi quebranto
Volviéndome los ojos con desprecio
La risa por sus lábios vagaria;
Pues yo tambien destrozo mis cadenas
Burlándose del mundo mi osadia.

171 MAR

Cárlos!

CAR.

Mia serás hasta la tumba...
Mia serás, aunque el infierno mismo

[21] *Edición de 1842:)* Que posar en tu seno mi cabeza]

Lanzára más rigor entre los hombres,
Y abriera á nuestras plantas el abismo.

MAR.

De ese modo jamás!

CAR.

¡Y lo pronuncias!
Débil mujer de corazon perjuro,
Al fin te conocí! Yo me avergüenzo
De haber imaginado un amor puro
En pecho de mujer. Anda y entrega
Tu corazon cobarde á tu iguales;
Para dármelo á mí, se necesita
Que vierta amor en rápidos raudales.

MAR.

¡Este es, gran Dios, el premio á mis amores!
¡Ultrajada por él! Rasga en el seno
Mi ardiente corazon donde tú vives,
Mas no con tus palabras un veneno
Gota á gota le des. Tú eres tan solo
Mis bellas esperanzas en la tierra:
Insúltame sin compasion, y dime
Que nada á defenderme el mundo encierra.
Agrias como la hiel tus expresiones
Penetran fibra á fibra por mi vida,
Que cuanto mas rigor, más jenerosa
Te sabré idolatrar.

CAR.

(¡Hora homicida
De mi felicidad... yo denigrarla!)

[172] MAR.

Oféndeme, tu lengua á su capricho
Juegue con mi virtud, con mi constancia,

CAR.

(¡Maldicion á mi voz!... Y yo lo he dicho!)
(De rodillas y con mucha pasion)
Si el fuego que cunde voraz por mis venas,
Si el rayo que al alma su cáliz hirió,
Lanzó entre sus llamas, preñados de penas.
Acentos que tu alma con llanto escuchó;
Por ese que cielos y tierra domina
Y amor y bondades le dá al corazon,
Por tí, por lo que ames de esencia divina,
Te pido, Maria, mil veces perdon.
Tu alma que iguala la nítida hoja
De rosa naciente, de leve jazmin,
No puede, bien mio, saber la congoja
De esta alma de fuego. que insultan en mí... [22]
Un hombre ofendióme cobarde y mezquino, [23]
Y en llamas de ira se fué mi razon,
Mas veme de hinojos, con llanto continuo,
Pidiendo, Maria, mil veces perdon.
Si amor es. el mio, quien loco te ofende, [24]
Si fuere mezquina corona en tu sien.
¿No amar la hermosura del hombre depende?
¿A Dios no se ama con fuego tambien?
Aquí, lo que al alma constante la oprime [25]
Es fiebre, delirio, volcan. no pasion;

[22] *Edición de 1842:* De un alma de fuego que insultan... en fin.]
[23] *Edición de 1842:* Un hombre me ofende, cobarde y mezquino]
[24] *Edición de 1842:* Si el amor mio quien loco te ofende]
[25] *Edición de 1842:* Lo que al alma mia constante la oprime]

Infierno que abrasa... no, cielo sublime...
¡Mil veces, María, mil veces perdon!

[173] MAR.

¡Quien puede culparte si mira tu lloro
Si siente, bien mio: de tu alma la voz!
Con vida, con alma, mi Cárlos, te adoro...
(Pasos dentro.)
Mas vienen... mi padre. Ay! Vete, por Dios.

CAR.

Seguirme, Maria, promete al instante.

MAR.

Jamás!... Imposible!...

CAR.

Lo pide á tus pies
Tu esposo, Maria.

MAR.

Soy sola tu amante.
Tu esposa no soy.

CAR.

Ya lo eres.

MAR.

Despues...
Quizá en otro dia... mas piensa primero...

CAR.

Pues venga tu padre y aquí me hallará.

ESCENA VI.

DON ANTONINO, FEDERICO Y DICHOS.

FED.

Fué largo el paseo.

D. ANT.

Señor...

CAR.

Caballero...

MAR. (A Cárlos.)

Te sigo.

CAR. (A D. Ant.)

Os saludo.

MAR.

Ve usted, ya se va.

CAE EL TELON

175 ACTO SEGUNDO.

Una sala que representa el estudio de Cárlos. — Una gran mesa con libros y papeles en desórden, unas pistolas. — Sillas y un sofá. — Poco lujo — al fondo una puerta que se supone dá á la alcoba, — á la derecha del actor, puerta de salida.

ESCENA I.

TERESA.

(Saliendo con un plumero de la alcoba de Carlos)

TER.

Pues señor, he concluido
De arreglar el aposento,
Si es que arreglar es posible
Un desarreglo perpétuo.
176 ¡Jesus que desbarajuste!
Las camisas por el suelo,
Las botas sobre la silla,
Sobre la cama el sombrero
Baston y guantes y capa
Por los rincones revuelto;
Y esto toditos los dias,
Y todos los dias tengo
Que colocarlo en su sitio.
Este otro cuarto no debo
Segun dice, acomodarlo,
Porque los libros revuelvo,
Y le pierdo los papeles;
Y con mi alma agradezco
Me prive tal compromiso;
Que acomodar ese infierno (Por la mesa)
Obra seria de un año.
¿Y todo este desarreglo

De que proviene? Muy claro :
De pasarse todo el tiempo
Entre librotes, papeles,
Entre suspiros y versos...
Este hombre se ha de matar.
Se pasan dias enteros,
Sin más que una vagatela
Por comida y por almuerzo.
Y dale con horas, y horas
Pasarse siempre leyendo,
177 Cual si los libros nutrieran
Como nutre un buen puchero.
De noche sale á las ocho.
Canta las doce el sereno.
Y ételo aquí que ya viene
Cabizbajo, macilento,
Tirando sobre las sillas
Capa, guantes y sombrero.
Cual si le dieran fastidio.
Lo primero. en el momento.
Es sentarse, y revolverse
Con los dedos el cabello.
Despues la pluma en la mano.
Y adiosito, allá van versos...
Se para. camina, piensa.
Conversa consigo mesmo.
Y vuelve á sentarse, y vuelve
A dejar limpio el tintero.
¡Jesus! á veces presumo
Que no anda bueno el cerebro :
Pero ya se vé ¡Poeta!
¡Ay! qué malas se las veo
A la mujer de tal jente.
Pasar la noche escribiendo.
Y despues débil, sin fuerzas.

Medio vivo y medio muerto...
Pero alguien creo que viene;
Él ha de ser, que está enfermo
[178] Hace diez dias, y apenas
Hoy ha salido á paseo.

ESCENA II.

CARLOS. TERESA.

TER.

Está usted mejor, Don Cárlos?

CAR.

Sí, Teresa; algo padezco,
Pero me siento mas fuerte,
Me ha probado este paseo.

TER.

La alcoba está acomodada.

CAR.

Gracias.

TER.

Y ya segun creo [26]
Son las cinco de la tarde,
Y si usted tiene deseos
De comer, hay un pollito
Y unas...

[26 *(Edición de 1842:)* Ya segun creo]

CAR.

No, nada apetezco.

TER.

Pero, señor...

CAR.

A la noche,
Despues... en otro momento.

TER.

Como usted quiera; yo cumplo.

CAR.

Lo sé, Teresa, y no tengo
Como compensar a usted
Tanto cuidado.

(179) TER.

Es un bledo.
¡Eh! no, señor; que usted sane,
Que esté robusto y contento
Es mi ambicion, nada mas.

CAR.

(¡Pobre mujer!) Lo agradezco.

TER.

Con que entonces...

CAR.

Nada mas.

TER.

Si viene algun caballero...

CAR.

Que entre.

TER.

Bien.

CAR.

Si la señora.
Aquella de traje de negro
Que viene todos los dias,
Quisiera verme, primero
Repare usted si hay visitas,
Y si asi fuera, un momento
Que me espere.

TER.

Y haré á usted
Una seña desde adentro.

CAR.

Eso es.

TER.

Pues de contado
Cumpliré á usted su deseo. (Vase.)

CAR.

(Se sienta al lado de la mesa.)

Hace diez dias que un mundo
Descansa sobre mi frente.

Que ya lucha débilmente [27]
Con el peso abrumador;
Diez dias ha que en mi pecho
[180] Siento una guerra de muerte,
En que ora vence mi suerte,
Ora vence mi dolor.
¿Es virtud ó es inconstancia,
Preocupacion ó falsia?
Dímelo, por Dios, Maria,
Aunque me cueste el morir.
Díme si me has engañado,
O si los dias demoras,
Para endulzarme las horas
De un cercano porvenir...
¡Por qué, Dios mio, pusiste
Tanto amor dentro mi seno,
Si tan amargo veneno
Me reservaba el amar.
¡Por qué de llamas ardientes
Llenaste mi fantasía,
Si nieve solo debía
Sobre la tierra encontrar!...
¡Por qué pusiste en mi alma
Tan hermosos sentimientos,
Si crueles padecimientos
Debieran solo envolver!
¡Por qué cual soy me formaste,
Si es en la tierra mi vida
Flor sobre tumba nacida
Que repugnan recojer!...
¡Maria! tu eres á mi alma
[181] Lo que la brisa á las flores;
Sé constante en tus amores,
Anjel puro celestial;

[27 *(Edición de 1842:)* Que ya lucha insuficiente]

Que si siento tus enojos
Serán en mi jóven seno,
Lo que en un arbusto ameno
Las furias del vendavál.
Diez dias sin oir tu acento,
Sin contemplar tu hermosura...
Es demasiada tortura;
Demasiado padecer...
Pero alguien viene; si á caso
Fuera Dolores... la amiga
Que mis pesares mitiga...
¡Siempre importuno ha de ser!

ESCENA III.

CARLOS. FEDERICO.

FED.

Y bien, como vá, que tal,
Como se halla mi poeta?

CAR.

(Hasta en saludar es nécio!)
Mi salud casi está buena,
Federico, muchas gracias.

FED.

No tal; debe estar enferma,
[182] Y siempre, y siempre estará;
¡Pues es nada la friolera
De su escribir y leer!...
Sin pasear, sin comedia,

Sin comer ni beber bien,
Ni enamorar, ni... ¡Es buena
La vida que usted se pasa!
La mia engorda, da fuerza,
Vea usted si yo padezco
Ni siquiera de las muelas, [28]
Y siempre alegre; paseando
Sin enfermedad ni penas,
Para despues á mi casa
Volver con el alma quieta,
Y sin zozobra ni llanto,
Echar sobre mi marqueza,
Un sueño de *diputado,*
O como dicen, de piedra.

CAR.

¡Que quiere usted! nada tengo
Con que distraer mis tareas.

FED.

Baile usted.

CAR.

Poco me place.

FED.

Vaya usted á la comedia.

CAR.

Me fastidio... Desearia
Ver siempre sobre la escena

[28 (*Edición de 1842:*) Ni tan solo de las muelas]

Algo nuestro... americano...
Mas hallo con impaciencia,
Siempre la Europa y sus reyes,
[183] Como una caduca vieja
Incomodando á una niña. [29]

FED.

Dé usted alguna gaceta
Con muchos comunicados,
Y así ganará pesetas
Y nos hará reir á todos.

CAR.

Peor que peor! nuestra prensa
Tiene tres sendas; la una,
Para el poder; hay en esta
La adulacion, la mentira,
Torpes y viles bajezas,
Y una obligacion continua
De hacer lo que otro desea;
Y en ella no piso yo.
La segunda es línea recta
Al honor de las familias,
Deshonrando nuestra prensa
Con insultos personales.
Y miserables reyertas.
Para esta se necesita
Una alma ignorante ó necia
Y en ella tampoco piso.
Y por fin, va la tercera
En derechura á la cárcel;
En esta huella se encuentra

[29 *(Edición de 1842:)* Incomodando una niña]

La libertad, el valor
Y la mas pura nobleza
De una alma ilustrada y firme,
184 Pero al fin termina ella
Como ya he dicho, en la cárcel,
Y no quiero conocerla.—
Ya lo ve usted, imposible
Que pueda dar la gaceta.—

FED.

Pues entre usted en política,
Y grita usted, vaya, venga,
Y así á todos alborota
Y llena sus faltriqueras.

CAR.

Peor es esto que lo otro.
¡No me dé Dios tal idea!...
Eso que usted y otros muchos.
Llaman política, fuera
Mucho mejor le llamáran
Infierno que se alimenta
Con la ignorancia de todos
Y el egoismo y miseria
De unos cuantos de los nuestros,
Que por ser tontos y malos
Son buenos por excelencia
Para mandar nuestro pueblo.
No, amigo; no. En nuestra era
La política nos mancha
Ó nos hiere la conciencia;
Y el jóven de pecho noble
Líbrese por Dios de ella.
Si quiere guardarse puro
Para los tiempos que vengan.

[185] FED.

Pero esos tiempos!...

CAR.

Vendrán,
Como en pos de la tormenta
Nos saluda un bello dia.
Este periodo que rueda
Lleno de sangre y de luto
Tan preciso es que así sea,
Como es preciso sufrirlo:
Nuestro presente es la arena
Donde hay un combate á muerte,
Entre nuestra vida vieja,
Y la vida que nos viene.
Cuando en la lucha por fuerza
Caiga deshecho lo viejo.
La América grande y bella
Sobre su trono sentada,
Estenderá fuerte diestra
Para alzar la juventud.

FED.

Pues bien. ya nada le queda
A usted que escoger, muy claro.
Por supuesto, la carrera
De las armas no conviene
A su salud tan enferma.
Diputado... es imposible.
Pues un diputado es fuerza
Que tenga fincas, ó en plata
Un...

CAR.

Un caudal de elocuencia.
[186] Dice usted bien, sin dinero
Es prohibida la defensa
De los pueblos y sus leyes.
Dice usted bien...

FED.

La carrera
De abogado...

CAR

Donde el sable
Es la ley? otra simpleza!

FED.

Conque al fin...

CAR.

Al fin, amigo,
Seré una planta estranjera
Sobre un suelo en que no prende.
¡Que quiere usted!

FED.

Es muy bella
La imajinacion de usted,
Sus versos por donde quiera
Se alaban con entusiasmo.
Pero, mi amigo, "pesetas"
Es la mejor alabanza,
Y ya sabe usted que en ellas

No se convierten sus versos.
Creo pues, que usted acierta
Dejando la poesía,
Los papeles, y... ¿Qué fuerza
Hay de estar siempre leyendo,
Ni de ser siempre poeta?

CAR.

Dice usted muy bien, que empeño
Hay de que el sol en la esfera
187] Esté siempre iluminando;
Que esté brotando la tierra
Los árboles y las flores;
Ni que este el pobre poeta
Brotando versos de alma? [30]

ESCENA IV.

DICHOS Y TERESA.

TER.

Señor...

CAR.

Entiendo, Teresa; (Váse Teresa)
Amigo mio, un obsequio
Quisiera de usted.

FED.

Cualquiera;
Hable usted.

[30 (*Edición de 1842:*) Brotando versos del alma?]

CAR.

Tengo deseos
De asistir á la comedia
Esta noche, mas no iria
Si me venden mi luneta.

FED.

Y usted quiere que de paso
Ordene que no la vendan?

CAR.

Eso es.

FED.

Voy al instante.

CAR.

Perdone usted la molestia.

FED.

Qué! no es nada. ¡Si me place
188 Ver como con mis arengas
Le voy á usted trasformando.
Hoy la comedia desea,
Mañana querrá usted bailes,
Y pasado... Adios poeta!
Se acabó la poesía,
Y se acabaron leyendas.
Verá usted como las gracias
Me ha de dar. Es cosa cierta.
Usted mudará, hasta luego. (Váse.)

CAR.

¡Pobre jóven! ¡si supieras
Que para apagar la llama

Que en mi espíritu se encierra.
No hay mas resorte en el mundo
Que apagarse mi ecsistencia!!
Multitud sin pensamiento,
Sin pasiones rie y piensa
Que un corazon cual el mio
Puede vivir en la esfera
Donde jiras ofuscada.
Que mi cabeza que vuela
Como el cóndor á las nubes.
En medio de la tormenta
Que la frente le sacude;
Puede vivir satisfecha
Si se arrastra miserable
En el polvo de la tierra...
Rie, burla, ¿qué me importa?
[189] Si cuando tú me desprecias.
Con los brazos de mi mente
Alcanzo otra época bella,
A la que arrastro á mi lado
Para posar mi cabeza.

ESCENA V.

MARIA. DOLORES. CARLOS.

CAR.

(La toma la mano!) Cielos! Maria!

DOL.

Despacio
No vamos tan de carrera.
Sinó...

MAR.

Cárlos!

CAR.

Angel mio!
Dolores, usted me entrega
La felicidad del cielo,
Y no estaba, no, dispuesta
Mi alma para recibirla.
Ni sé lo que hago, y mi lengua
No sabe lo que pronuncia...
Maria!

MAR.

Lo que me cuesta
Este paso no lo sabes.

CAR.

Te arrepientes!

MAR.

Temo sea
Motivo para que Cárlos
En menos valer me tenga.

DOL.

No será así.

CAR.

Nunca, nunca.
Mil veces mas hechicera
Te ve mi alma este momento;

Déjame creer no sueña
Mi ecsaltada fantasia...
Tanto dolor, tanta pena,
Con no verte he padecido
Que no me parece cierta
La felicidad que siento.

DOL.

Debe ser muy pasajera
Nuestra visita. He querido
Que la situacion violenta
En que se hallan vuestras almas,
Cese de alguna manera,
Aun cuando sea preciso
Cometer una imprudencia.
Cual el traer á Maria.
Pero ella sola en la tierra
Impera en usted y veo
Que es necesario que ejerza
Su poder; oígala usted.
Pero oígala sin violentas
Sensaciones. Mucha calma,
191 Mucho valor y entereza
Es preciso, de otro modo
Hará usted que me arrepienta
De lo hecho; y que la suerte
De usted y tambien de ella,
Se convierta en desgraciada
Pudiendo ser lisonjera. —
Iré adentro un cuarto de hora.
"Carlos, con usted se queda."

CAR.

Como si un ánjel quedára
Velado por la pureza.

ESCÉNA VI.

CARLOS, MARIA.

MAR.

Muger jenerosa!

CAR.

Ah! mucho lo es!

MAR.

Y el cielo la hace
Dichosa tambien.
Amor en su alma
Latió alguna vez,
Y al punto felice,
Lo sabes muy bien,
[192] Fué esposa del hombre
Que estaba á sus pies.

CAR.

Un dia estaremos
Unidos tambien,
Que no hay á estorbarlo
Temible poder;
Si me ama, María,
Tu pecho con fé,
Del mundo burlemos
La saña cruél. [31]

[31 (*En la edición de 1842 aparecen cuatro versos más :*)
¿Qué importa que un hombre,
menguado tal vez
no haya aun bendecido
del alma la fe?]

¿Acaso el Eterno
No tiene á sus pies,
Los votos de tu alma
De mi alma tambien?

MAR.

Si jura mi seno
Lo jura por él,
Y nunca perjura
Mi lábio despues.
Mas, Carlos, si el mundo
Nos pone un deber,
Forzoso es cumplirlo, [32]
Llorando tal vez.

CAR.

Lo cumple quien gusta
Del mundo el placer,
Lo pisa quien bebe
Torrentes de hiel.
¿Qué debo yo al mundo
Si rie al poner
[193] De abrojos y espinas
Alfombra á mis pies?

MAR.

Escúchame, Carlos
Escúchame y tén
Sin fiebre tu alma [33]
Tranquila esta vez.

CAR.

Lo mandas, bien mio,
Cumplir es deber.

[32 *(Edición de 1842:)* Preciso es cumplirlo]
[33 *(Edición de 1842:)* La fiebre de tu alma]

MAR.

Tú sabes que un dia
Tu voz escuché,
Y al punto del pecho
Mi calma se fué;
Y luego de hinojos
Al verte á mis pies,
Te dí con mi afecto
Mi vida tambien.
A tu alma de fuego,
Sin copia tal vez,
Forzoso era otra alma [34]
De fuego poseér,
Y yo en mis entrañas
Un fuego activé,
Bastante á abrasarse
Mil almas en él.

CAR.

Así en esos dias
Mi vida pasé,
Creyendo que el cielo
Rodaba á mis pies.

[**194**] MAR.

Pues bien, esa llama
La alienta mi fé,
Y hoy mas te idolatro
Mil veces que ayer

CAR.

Maria!

[34 (*Edición de 1842:*) Preciso era otra alma]

MAR.

Mas sabes
Oue hay otro poder
Que manda y es fuerza
Mi incline ante él
Qué quieres! soy hija.
Soy débil mujer,
Y siempre obediente
Pasé mi niñéz.
Mi padre ha querido,
Severo y cruel,
No vuelvas á verme
Ni á darme tu fé.
En tal ocurrencia
¡Qué resta que hacer!
Tu honor te lo manda.
Lo pide tu bien,
No verme, ¿es verdad?

CAR.

No verte? Par diez!
Al mundo provoco,
Y al cielo tambien.

MAR.

Esfuerzo violento,
Muy bien que lo sé.
Pero hay algun medio
Que alivia tal vez
Tan dura sentencia,
Tan cruel proceder.

CAR.

Pronuncia, Maria
Pronuncia, cual es?

MAR.

No es duro que cerca
Vivamos sin ver,
El uno del otro
Siquiera la tez?

CAR.

Horrible! ni quiero
Pensarlo una vez.

MAR.

Saber que á dos pasos
Espera el placer,
Y ansiando correrlos,
Quedarse de pié?

CAR.

Concluye, Maria,
Me matas cruél.

MAR.

Pues bien, por un año,
Un tiempo cualquier,
Visita otros pueblos
Que lejos estén.

CAR.

Mas tú?

MAR.

Conservando
Me quedo tu fé.

CAR.

Jamás... imposible...
Si vienes tambien,
Partamos burlando
La suerte do quier.
[196] No quieras que falsa
Te llame otra vez.
No ha mucho, recuerdas?
Feliz escuché
Valiente promesa,
Mentida que fué:
Mi voz contubiste
Diciendome "iré",
Y diez dias corren
Faltando á tú fé;
Mas yo te perdono
Todo esto, mujer,
Si dices "partamos,
"Tu esposa seré."

MAR.

Tu esposa, sí, Carlos,
Lo juro, mi bien,
Mas no es del momento
Tan grato placer.
Auséntate un año,
Y al fin yo podré
El *sí* de mi padre
Dichosa poseer.
No sabes que quedo
Sufriendo tambien,
Un otro tormento
Que abruma mi ser?
No sabes que quiere,

Mi padre cruél,
[197] Que á un ser que desprecio
Mi afecto le dé?

CAR.

Es viejo ese empeño.
Muy bien que lo sé,
Mas tú lo desprecias
No es cierto?...

MAR.

Lo és.

CAR.

Entónces no temo
Me olvides por él,
Si acaso lo odiáras
Temiera tal vez.

MAR.

Oh! nunca lo temas!
Bien pueden hacer,
Que nunca dichosa,
Mi mano te dé;
Mas no me presuman
Tan débil mujer
Que crean es fácil
Jugar con mi fé;
Hasta hoy de obediencia
La copa apuré,
Mas puedo cansarme
De tanto beber.

TER. (desde adentro)

Señor, no se puede,
Deténgase usted.

D. ANT. (desde adentro)

No importa, no reza
Conmigo esa ley.

MAR.

La voz de mi padre!

[198] CAR.

Aciertas; él és.

MAR.

Salvadme, Dios mio!

CAR.

Tu Dios soy yo... Ven.
(La entra precipitadamente á la alcoba y cierra la puerta.)

ESCENA VII

CARLOS, DON ANTONINO, TERESA

Esta última sale conteniendo á don Antonino, mas luego que vé solo á Carlos se sonrie y se vá.

D. ANT.

¡Posma de vieja! Apuesto que me ha roto
Los faldones del frac...

CAR.

Es un abuso
Que disculpa la órden que la he dado,
De que no entre hasta aquí hombre ninguno

Sin hacerse anunciar; y no sabia
Que para ciertos seres de este mundo,
Por ejemplo al señor don Antonino,
No hay puertas que se cierren.

D. ANT.

No lo dudo,
Entre jentes amigas, por mi parte
Nunca las etiquetas acostumbro.

[199] CAR. (con ironía)

La franqueza es lo que hay! lo que no gusta
Se dice sin dobleces ni discursos,
Mas creia, señor, que entre los hombres
Poderosos y francos á lo sumo,
La reciprocidad en las acciones
Era un convenio que ajustaban mútuo.

ANT.

Así debe de ser; pero no siempre
Podemos sujetarnos á los usos;
Hay ocasiones...

CAR.

Sí, que puede un hombre
Arrojar de su casa á un importuno;
Y para más reir viene á la de este.
Y siguiendo el capricho de su orgullo,
Penetra, grita, burla á los criados,
Y se presenta audaz al importuno
Diciéndole con esto: "miserable,
"Yo valgo más que tú, por eso injusto
"Te cometí una ofensa, mas tu debes
"Hasta en tu misma casa mis insultos

"Con gran calma tolerar!" Es grande cosa
Poder esto decir...! Es grande gusto!

D. ANT.

No hay ya que recordar de lo pasado.
Hablémos como amigos; yo procuro
Una conciliacion entre nosotros.

CAR.

En el seno del alma mas oculto
Me hirió, señor, vuestro agrio desacato;
Y yo mismo no sé porque la plugo
A mi lengua callar. Pues yo lo olvido
Para siempre, señor... Aun mas, os juro
Veréis en mí durante mi ecsistencia
El hombre mas leal que nacer pudo,
Hasta vuestros caprichos respetando.
Y si cabe respeto en el sepulcro,
Cuando descanse en él allí mandadme,
Y saldrá á obedecer mi sombra al punto.
Pero un solo favor en cambio os pido;
Es María, señor, mi Dios, mi mundo,
Mi inspiracion, y mi universo entero;
Mi corazon la adora. Noble y puro
Por ella vive, y para ella late;
Ella me ama tambien, y en santo nudo
Palpitan á la par nuestras dos almas.
Si el cielo me la dió, con lábio duro
No me la negueis vos por ser su padre.
Un año nada mas. En su transcurso
Yo encontraré los medios conque pueda
Ser su esposo feliz. Un año, os juro,
Me bastará, señor: de sus riquezas
Nada pretenderé; sed absoluto

En disponer de ellas al antojo,
Solo en Maria el corazon procuro. —
Dádmela pobre, aislada, sin fortuna,
Y agradecido entónces cual ninguno,
Contaré me habeis dado el universo.

D. ANT.

(Que locura de mozo) Yo no dudo
[201] La ameis como decís; cuando uno es jóven
Las pasiones, Jesus, son un profundo
Infierno que tenemos en el pecho,
Mas por felicidad no duran mucho,
Y en esto anda el amor muy acertado —
Mas ay, amigo mio! es trance duro
El casarse no mas que por casarse
Con quien se quiere y en cualquier minuto :
Para casarse, lo primero, es plata,
Y esas fuertes pasiones lo segundo;
Porque, por bien ó mal, es necesario
Los conduzca á quererse el santo nudo...
Esto no es aplicable á nuestro caso,
Porque á mi hija os daria sin disgusto
Si no fuera...

CAR.

Que ya está prometida!!
(Y á este hombre mi lábio rogar pudo.)

D. ANT.

Pero quiero probaros que os aprecio,
Y porque nunca me llameis injusto,
Un sacrificio hacer. Sé que mi hija,
A quien el cielo concederla plugo

Un corazon igual al de su padre
En jenerosidad...

CAR.

(Y aun esto escucho!)

D. ANT.

Me atendereis ó nó?

CAR.

Es necesario.

D. ANT.

Maria, pues, sin precaucion, sin mundo,
Jenerosa escuchó vuestros amores;
[202] Y buena como es, quizá no pudo
Mirar sin compasion á quien la amaba.

CAR.

(Aun otro insulto mas!)

D. ANT.

Y fuera injusto
No proceder así; vuestro talento,
Vuestra amabilidad...

CAR.

Señor, al punto,
Esplicaos ¿qué quereis? me causa hastío
Ese lenguaje ya. [35]

[35 *(Edición de 1842:)* Lisonjas escuchar]

D. ANT.

Pues bien, procuro
Vuestra felicidad y la de ella;
Vuestra felicidad, porque amo mucho
La juventud y anhelo protegerla,
Y la de ella, porque ver es duro
Que se pasen sus años sin hallarla
Un enlace feliz como ninguno.

CAR.

(Quisiera deshacerlo entre mis manos!)

(Va anocheciendo; sale Teresa, pone una vela sobre la mesa y se vá.)

D. ANT.

En este caso el medio mas seguro
De todo conciliar, es que algun tiempo
Os separeis de aquí; tengo en Hamburgo
Algo que recaudar de cierto ajente,
Que no se porta bien. Os aseguro [36]
Vuestro pasaje, y ademas no poco
Para un tiempo vivir; no habrá ninguno
Que desechar quisiera tal convenio.
Y que solo por vos hacer no dudo,
[203] Porque yo soy así; siempre deseo
Desmentir con acciones lo que el vulgo
Suele decir de mí; suelen llamarme
Avaro, miserable; pues yo juro
Los he de desmentir con este hecho. —
Pues por todo ese bien que ahora os anuncio
¿Qué creeis voy á pedir?... Una friolera...
Una simpleza, vamos, lo que busco

[36 (*Edición de 1842:*) Que no agencia muy mal. Os aseguro]

Por todo lo que os doy es, que esta carta
Firmeis para María; en ella nulo
Queda ese amor, esa locura, y esa...

(Cárlos que mientras ha estado hablando D. Antonino, ha manifestado un esfuerzo violento sobre sí mismo; al oir las últimas palabras le arrebata la carta.

CAR.

Ese lábio sellad... Hay en el mundo
Un corazon mas seco ni mas duro [37]
Que vuestro corazon? Pensais acaso
Que el corazon enamorado y puro
De una mujer se cambia por el oro?
Pensais que un hombre como yo, que tuvo
Desde que vió la luz, noble su alma,
Se puede convertir en un minuto [38]
En traficante vil de sus pasiones?
Para tan ruin accion buscad en muchos
De vuestra misma especie: esos *señores*
Que como vos, ostenta cada uno
[204] Riquezas, influencias, y se venden
Por un puñado de oro todos juntos...
Vosotros que teniendo vuestras arcas
Preñadas de metal, con torpe orgullo
Al pueblo despreciais, y de sus leyes
Reis y burlais sin miramiento alguno!

[37] (*Edición de 1842 este verso y los dos siguientes están remplazados así:*

Que vuestro corazon?
Un alma mas cobarde que la vuestra,
Mas torpe corazon? Quien dictar pudo
Pensamiento tan vil y miserable?
Yo venderos mi amor!! ¡Padre o verdugo
Del ser que por desgracia produjiste
Pensais que el corazon amante y puro

[38] (*Edición de 1842 este verso y el siguiente están remplazados así:*

Se puede convertir viejo, caduco,
En un ser como vos tan despreciable?

Que mientras con su sangre el pueblo compra
Justicia y libertad, quedais seguros,
Impávidos mirando sus desgracias...
Y á la sombra de lágrimas y luto. [39]
Agrandais sin temor vuestros caudales,
Sin escuchar siquiera el grito agudo
Que en sus dolores mil el pueblo lanza;
Pues si para librarlo de *verdugos*
Se os va á pedir un peso, miserables,
Cerrais vuestras gavetas con orgullo.

D. ANT.

Insolente!

CAR.

Mirad, mirad la estima [40]
Que hago de vuestra carta: si esto os plugo
Que lo firmára yo; á mi me place
De este modo pagar vuestros insultos.

(Rompe la carta y arroja los pedazos.)

D. ANT.

Atrevido! (Tomando una silla)

CAR.

Qué haceis!

(Cojiéndole el brazo y dominándole.)

(María que habrá estado escuchando el diálogo, dejándose ver de cuando en cuando, dá un grito y abre la puer [**205**] ta en actitud de arrojarse á la escena: Cárlos en el instante dá un golpe al candelero, arrojando la luz al suelo, y corre á tomar á María, indicándole silencio — todo esto debe hacerse con suma rapidez)

[39 *(Edición de 1842:)* Y a la sombra de llantos, y de lutos]
[40 *(Edición de 1842 este verso está precedido de otros:)*

No mas en mi presencia
un instante quedeis. Salid al punto.
Me avergüenzo de veros; ved la estima]

MAR.

Ah!

CAR. (A Maria)

Deteneos!

D. ANT.

Deslenguado y audaz, por mi alma juro,
Que os habrá de pesar...

CAR.

Teresa? pronto.

Conduce á Maria hasta la puerta de entrada; al salir Teresa, se la entrega.

TER.

Que oscuridad! Señor...?

CAR.

Luz.

Le entrega á Maria.

D. ANT.

Aun lo dudo...
Tan grande atrevimiento ¡por mi vida!

Sale Teresa con luz.

CAR. (á Teresa)

Bien está, retiraos,

D. ANT.

El trato duro
Que me acabais de dar, nunca en olvido

Se quedará, señor; ya ni un segundo
Quiero permanecer en vuestra casa.

(Al irse precipitadamente, Cárlos le detiene de un brazo y le sienta en una silla.)
(Mirando con inquietud hácia dentro co [206] mo deseoso de saber si se ha ido Maria.)

CAR.

Es fuerza me pagueis vuestros insultos:
Cinco minutos ahí quedad sentado.

D. ANT.

Como se entiende! ¿á mí?

CAR.

Cinco minutos.

CAE EL TELÓN

[207] ACTO TERCERO

Sala en casa de Sofía, brillantemente iluminada y lujosa. A la derecha del actor puerta de entrada, á la izquierda la que conduce al salon donde se supone el baile. En medio de la sala una mesa con dulces y licores. Durante el acto se tocarán dentro diversas piezas de baile.

ESCENA I.

HOMBRE 4.° HOMBRE 5.°

H. 4.°

Vamos, no cierres la boca;
No seas tonto, ház lo que hago:
En un baile, bailo y trago,
Pues que no siempre nos toca
Buen baile con buena cena.

H. 5.°

Echa vino.

H. 4.°

Y que hace frio.

H. 5.°

[208] Por tu dicha, amigo mio.

H. 4.°

Dios te la depare buena. (Beben.)

H. 5.°

¿Entramos?

H. 4.°

Aguarda un poco…
Es tan rico este almendrado…
Amigo mio, es pecado
De muy necio o de muy loco
No comer bien en un baile.
Digo! para eso es la mesa.

H. 5.°

Pero cuanto halles en esa
Tragártelo como un fraile,
Hombre, tambien es canina.

H. 4.°

Vaya por las ocasiones
Que en otras muchas reuniones

No hay ni fuego en la cocina ;
Y se pasa uno bailando
Toda la noche, y ni *un mate*
Le dan por mas que se trate
De andar las criadas rondando.
Mulatas de Barrabas
Que dicen — “ *me lo han pedido,* ” —
Y con el brazo estendido
Le dejan á uno al pasar.
Nada amigo, si á la mano
Nos viene una buena cena,
Dejar la barriga llena
Para bailar mas ufano.

H. 5.°

Creo que van á cantar.

[**209**] H. 4.°

Ahora, sí... pero, hay habanos,
Bien! partamos como hermanos
Esta docena...

H. 5.°

¿Tomar
Tantos?

H. 4.°

Habrán de venir
A parar en boca de otros,
Pues tomémoslos nosotros
Y no hay nada que sentir,

(Se guardan en los bolsillos algunos cigarros.)

H. 5.°

Oigamos.

H. 4.°

Ah! es Maria,
La cantora destinada;
"Como es tan aficionada
Al canto y la poesia."

(Cantan.)

"De los poetas la triste vida
Si algo la cura de su dolor,
Es el amor, es el amor.
Y el sueño de oro que al alma agita
Desde la ardiente primer edad,
La libertad, la libertad."

ESCENA II.

CARLOS, FEDERICO Y DICHOS

Aparecen en la escena ántes de concluir el canto

FED.

He leido esta cancion.

[210] CAR.

Pues quiera usted olvidarla.
O al ménos donde la ha visto.

FED.

Oh! no hay temor: reservada
Es mi lengua cual ninguna.

H. 5.° (Al hombre 4.°)

El poeta!

H. 4.°

Me dan ganas
De reir lo que le veo.

H. 5.°

Por qué?

H. 4.°

Si tiene una cara
Siempre tan séria... Crees tú
Que tiene tan séria el alma?

H. 5.°

Botarateria es todo.

FED. (A Cárlos.)

Quiere usted que ya la haga?

CAR.

Sí, al momento.

FED.

No hay cuidado.
La saco á bailar, y... Vaya!
Verá usted... Señores, creo
Que está buena la jarana

H. 4.°

¡Escelente!

FED.

Pues veamos
Si una cuadrillas se bailan. (Entra.)

CAR.

Y bien, señores, ¿qué es esto?
¿Ya no hay flores en la sala
Para su ámbar respirar?

H. 4.°

De todo, hay rosas y malvas,
Y jazmines y virreinas;
Pero dejamos las damas,
Y la música y las flores,
211] Porque el estómago estaba
Con suma inquietud.

CAR.

¿Y ahora
Van ustedes á la sala
Otra vez?

H. 5.°

En el momento:
Y usted no viene?

CAR.

Sin falta:
En el instante.

H. 4.°

Pues vamos.

H. 5.°

Sí, sí, la noche se pasa.

(Entran en la sala y cuando pasan la puerta Carlos se vuelve.)

CAR.

Pasad vos, jente dichosa,
Y con el alma dormida,
Dejad despierta la vida
Jugando su juventud.
Pasad, asi rueda el mundo:
Unos lloran y otros cantan,
Con vida unos se levantan
Y otros caen al atahud.
Dejad que corran las horas
Sin ver que se van con ellas
Las esperanzas mas bellas
En nubes de oscuridad;
Y entre risa ó entre llanto,
Al pasar cada minuto,
Vamos pagando un tributo
[212] Que guarda la Eternidad!!!...
Y yo aquí qué es lo que busco?
Verte, Maria un instante,
Ya que la suerte inconstante
Me aleja siempre de tí.
Un mes! un siglo ha corrido,
Y ni un momento tus ojos
Para calmar mis enojos
He visto cerca de mí.
Qué vale que en cada carta
Me jures ser siempre mia,
Si no te veo, Maria,
Ni llega al alma tu voz?
Amar y ser desgraciado:
Sentir que hay algo en la mente,
Y estar humilde la frente!
Esto no es vida, por Dios...
Querer mi patria; querer

Hasta el polvo de su suelo,
Y ver rodando en su cielo
Las nubes de tempestad:
Huracan que en sus bramidos
Nada de hermoso respeta,
Y ahoga la voz del poeta
Como ahoga la libertad!!!
Donde hallar inspiraciones?
Porvenir, yo te venero!
Muéstrame un rayo lijero
[213] De tu hermosa claridad:
Aliéntame con tu lumbre
Pues se entibia mi coraje,
Al ver el negro ropaje
Que viste mi sociedad.

ESCENA III.

CARLOS Y FEDERICO.

FED.

Está hecho, amigo mio;
Quiero decir, medio hecho:
Me fuí á Dolores derecho:
Porque baile insto, porfio,
"No puedo, me duele el pecho"
Me dió por contestacion.
Entonces, la hablo, la digo:
Y usted espera un amigo
En la entrada del salon;
Quiere usted venir conmigo?
"Voy allá", me dijo al punto,
Y con rostro de alegria
Se fué á charlar con Maria

Y se olvidó del asunto.
Es burla, por vida mia!

CAR.

No, Federico, vendrá.

FED.

214 Qué ha de venir? Suelto el pico
Una vez y el abanico
De una mujer...

CAR.

Ahí está...
La vé usted, don Federico

ESCENA IV.

MARIA, CARLOS Y DICHOS.

FED.

Pues, señor, milagro ha sido.

CAR.

¡ Maria !

MAR.

¡ Carlos !

DOL. (A Carlos).

Cautela !
Este vals anda que vuela ;
Mi incomodidad se ha ido,
Si usted quiere... (A Federico)

FED.

Me revela
Usted su bondad con eso.

DOL.

Pues entremos... Ven, Maria,
En el instante.

FED.

Yo sentia
Que usted sufriera el esceso...

DOL.

A bailar... La noche es fria.

ESCENA V.

CARLOS, MARIA.

CAR.

Dueña del alma!

MAR.

Has llorado por mí?

CAR.

Quien puede amarte y no llorarte ausente?

MAR.

Tanto tiempo sin vernos!

CAR.

No hay tormento
Que yo no haya probado.

MAR.

Insuficiente
Hasta el llorar me ha sido — vé si el alma
Ha sufrido esta vez.

CAR.

Pero te veo,
Vuelvo á tener tu mano entre las mias,
Y ya no sufro mas, ni mas deseo.

MAR.

Pero hoy solo gozar...

CAR.

Y ya mañana
Volver á padecer — Suerte maldita!
Pues entónces gocemos el presente...
Sientes mi corazon como palpitá?
Fatalidad, por Dios!

(Reparando en el jóven que entra)

ESCENA VI.

HOMBRE 4.° Y DICHOS.

H. 4.°

Unas pastillas
216 Para endulzar la boca... Hola, señores. —
Vaya un merengue.

CAR. (A Marea)

Inapiadada suerte.

MAR.

No tomo. — Gracias. — No.

H. 4°.

Estan mejores
Las pastillas.

MAR.

Tampoco, muchas gracias.

H. 4.°

Pues entónces, salud. (Ya lo adivino). (Váse)

ESCENA VII.

CARLOS, MARIA.

MAR.

¡Qué habrá dicho, por Dios!

CAR.

Que nunca quiera
Un momento ser grato mi destino!
Qué habrá dicho? Dá gracias á tu padre
Si la maledicencia te acrimina!

MAR.

Si supieran amar como tú amas!

CAR.

No se puede vivir en tan continua
Fatal ajitacion... Es necesario
Un partido tomar, cualquier que sea
Siempre que a nuestra suerte se dirija,
Siempre que por su senda no se vea
[217] El genio ó el demonio que nos sigue
Para hacernos sufrir.

MAR.

¿Y cual?

CAR.

Atiende...

(Cárlos hace un movimiento de impaciencia al ver los nuevos personajes.)

MAR.

Serenidad! mi situacion comprende.

ESCENA VIII.

DICHOS, ELISA, algunas DAMAS Y CABALLEROS.

ELIS.

Tomaremos unos dulces...
A ver... Aquí hay unas frutas...
Tome usted sin cumplimientos...
Señores, menos pinturas,
Y hagan mi personeria
En la mesa. Sola una
No puedo acudir a tantas (A Maria.

Atenciones... ¡Criatura! (A Carlos.)
¿Tú sin bailar?... Caballero...

MAR.

Me sentia con alguna
Incomodidad, y vine...

CAR.

A tiempo que mi fortuna
Me hizo pisar este sitio
[218] Para servir su hermosura...
Saludo á mi bella amiga.
[Apura tu suerte injusta
Y sufre mas, corazon!]

ELIS.

Y yo tengo la fortuna
Mi desleal caballero,
De veros en mi tertulia.
Qué dias? Un mes lo menos
No veía á usted... ya! las musas
Son niñas tan seductoras,
Que á sus queridos subyugan
Hasta encerrarlos con llave...
Nos sentaremos... Es mucha
La concurrencia en la sala,
Y tanto bailar abruma.
Conque en fin, amigo mio,
Espero de usted escusas
Por sus olvidos.

CÁR.

Injusta
Es usted, amable Elisa;
Es tanto lo que me ocupa

En estos dias, que tengo
Que sufrir la suerte dura [41]
De no visitar á usted,
Pero en cambio de esto, nunca
Sale usted de mi memoria.

ELIS.

Sí? Pues usted, no presuma
Que por mí sola le absuelvo;
219 Si estas señoras me ayudan,
Entónces sí. ¿Créen ustedes
Que es bastante esa disculpa?
Le perdono?

S. 1.ª

Doy mi voto
Por su perdon.

S. 2.ª

Fuera mucha
Mi crueldad, si no dijera
Lo mismo.

ELI.

Con su fortuna
Y el aucsilio de estas damas
Está usted libre de culpa.

CAR.

Así lo esperaba yo.
Hay siempre tanta dulzura
En las señoras...

[41 (*Edición de 1842:*) De sufrir la suerte dura]

S. 1.ª

Parece
No las llama usted injustas
Como muchos...

CAR.

No, señora;
Jamas he puesto entre dudas
La bondad de una mujer,
Y es, señora, tan profunda
Esta conviccion en mí,
Que quizá no crean muchas
Lo siguiente. Si algun dia
Me pusiera la fortuna
En trance tan apurado,
En situacion tan adusta,
Que para salir debiera
Precisar de ajena ayuda;
Y mirara en torno mio
Á cuantos hombres me juran
Su amistad y su cariño,
Y una mujer á quien nunca
Hubiera visto en el mundo,
Lleno de confianza oculta
Diria, “mujer, salvadme.”
Y la mujer noble, pura,
Sin cálculos, sin temores,
Y sin pretension alguna
Se arrojaria en mi aucsilio
Cual un ánjel de ventura.

H. 4.º (A otro)

Pinturas de los poetas.

S. 2.ª

Es la primera alma justa
Que he conocido en un hombre.

ELIS.

Se me ocurre una pregunta,
Amigo mio, no atino
Porque usted tanto se oculta
De las damas, si de ellas
Tanto como dice gusta.
No sabe usted que sería
Una completa ventura
Para una jóven tener.
Un alma como la suya
Subyugada con sus ojos?

CAR.

Lo que usted llama fortuna
[221] Lo creo tan pobre cosa
Que no lo ofreceré nunca.

ELIS.

A lo menos á sus versos
No les de usted sepultura
En sus gavetas: imprímalos
Y ya no serán tan nulas
Nuestras horas. Vea usted:
Hoy todo el mundo se ocupa
En hablar de guerras, muertes,
Y de mil cosas que asustan
A nosotras. Los maridos,
Desde que se desayunan
No nos hablan de otra cosa

Que de tiranos, de luchas,
De política, de enredos,
Que de nosotras ninguna
Hay que entienda una palabra.

S. 2.ª

Por supuesto.

S. 1.ª

Es cosa dura.

MAR.

Pero los hombres es fuerza
Que hablen de lo que, no hay duda,
Hoy á todos les conviene.

ELIS.

Cada papa con sus bulas;
De política hablen ellos,
Nosotras de las tertulias,
De los versos, del teatro,
De modas y vestiduras,
Y asi cada cual se queda
[222] Con aquello que mas gusta.

H. 4.º

Dice muy bien.

S. 2.ª

Por supuesto.

ELIS.

Pero usted, Cárlos se burla
De nosotras, hoy me han dicho

Que ha entrado usted en la lucha
Periodística. Que escribe
Un papel de mucha bulla
Criticando al ministerio.
Es verdad esto?

H. 4.°

Y asusta
El artículon de hoy
Sobre la asamblea.

CAR.

Es mucha
La propension á asustarse
Entre nosotros. Se abultan,
Amiga mia, las cosas,
Pues si escribe algo mi pluma
En ese papel, es poco :
Por otra parte, no hay duda
Que si el diario es altivo,
No se ha desmandado nunca
Con el gobierno ; al contrario,
Cada dia le procura
Iluminar sus medidas,
Y si alguna vez no gusta
De ellas, lo dice al momento
Sin insultos y sin burlas,
[223] Con el deseo tan solo
De que no andemos á oscuras,
Pudiendo con luz andar,
Ya ve usted que se me acusa
Sin razon.

ELIS.

Pues hay razon ;
Si señor, la hay y mucha ;

Pues ese tiempo que gasta
En la eterna baraúnda
De política, en su diario
Debia poner alguna
Otra cosa.

CAR.

Ya lo he dicho;
No doy el diario, y nunca
Es probable que consienta
En ser redactor, alguna [42]
Vez que otra, mando unos
Pocos renglones.

ELIS.

Pues suplan
A esos renglones, prolijos
Versos de amores, algunas
Lindas novelas, artículos
De costumbres, y censuras
De modas; y si usted quiere
Un drama de los que asustan
Con su bullicio y sus muertes.
Y si cuando lo concluya
Crée usted que ha ecsagerado,
[**224**] O que ha escrito una locura,
No desmaye usted por eso;
Diga que la obra suya
No es suya... que es de Monsieur...
Del primer francés que ocurra;
Y entónces el triunfo es cierto,
Porque es ya tanta la suma
De desatinos franceses,

[42] *Edición de 1842:* En ser editor, alguna]

Que uno mas no hará ninguna
Impresion entre nosotros.

CAR.

Fuera mucha mi ventura
Si complaceros pudiera,
Mi bella amiga. No hay duda
Que lo haria con gran gusto.
Si adoptara la censura
Y dijera, por ejemplo:
Que hay una ofensiva duda
De la virtud de las niñas
Entre nosotros, que muchas
Madres mandan á sus hijas
Todavía, que una á una
Vayan sueltas por la calle
Al salir de una tertulia;
Y el brazo de un caballero
Lo desdeñen con astucia;
Que si va una niña sola
Con su criada, la censuran,
Que si es cortés é ilustrada
De su talento se burlan:
Dígame usted ¿no es verdad?
Que diria cada una
¡Qué atrevimiento! Qué audacia!
Es la mia esa pintura?
Pues cada hombre, otro tanto
Dice, si se les acusa
Á todos en jeneral,
De alguna idea caduca
O de algun hábito malo...
Para el drama es aun mas dura
Nuestra suerte. No tenemos
En lo pasado, ninguna

Relacion con lo presente.
Y lleno de luto y duda
Nuestro presente se muestra.
Nuestro pasado se oculta
Entre una nube europea,
Y cuando usted mas lo busca
Tanto mas inaplicable
Lo encuentra. Nuestra cuna
No tiene sino treinta años
Señora, mas no es cordura
Querer irse mas allá....
De esos treinta años, sin duda
Muchos dramas se podrian
Componer; pero la astucia,
La imaginacion, el jénio,
[226] Se quedan sin fuerza alguna,
Al ver que en un mar de sangre
Se habrá de mojar la pluma :
Al ver que quizás ofenda
A alguna entraña insepulta,
Que se ajita entre las olas
De ese mar de desventura.

ELIS.

Pues qué hacer?

CAR.

Nada ;
O tener que sufrir muchas
Desazones, é inquietudes.

ELIS.

Pobres poetas!

S. 1.ª

Asusta
El oirlos hablar.

CAR.

Iremos
A la sala, si usted gusta.

ELIS.

Iremos; tanto me agrada
Conversar cuando no hay luchas [43]
De tiranos, y de guerras,
Que quizá he sido importuna
Con mis amigas. Entremos,
Jesus! que bailar, que bulla!

ESCENA IX.

CARLOS, MARIA.

Al entrar Cárlos toma de la mano a Maria y la vuelve á la escena.

CAR.

Aguarda, aguarda, amor mio.
[227] Qué terrible situacion!
Tener la risa en los lábios
Y el llanto en el corazon...
Ya estamos solos, Maria,
Hablemos de nuestro amor,
Es lo único que en el mundo
Pronuncia alegre mi voz.

MAR.

Advierte...

CAR.

No temas nada.
Solos estamos los dos.

[43 *(Edición de 1842:)* Conversar cuando no hay runflas]

Y en la sala no se acuerdan
De lo que hay en derredor
Es necesario....

MAR.

Qué?.. pronto.

ESCENA X.

DOLORES, FEDERICO Y DICHOS.

DOL.

Te esperan en el salon
Para repetir el canto.

FED. (A Cárlos.)

Está usted de mal humor?
Se cura con un minuet.

MAR.

Voy allá....

DOL.

Y usted, señor?

CAR.

Yo? sí.... bailaré, sin duda....

MAR.

Iremos junto los dos,
Tiene por fuerza que hablarme. (A Dolores.)

FED.

[228] Que brillante en la reunion!
Venga usted, mi buen amigo....
Venga usted.

DOL. (A Federico).

Usted, señor,
Conmigo es quien debe entrar
Otra vez.

FED.

Ah! corazon,
No me anunciasteis en vano
Que esta noche era de amor. (Entran).

ESCENA XI.

CARLOS Y MARIA

MAR.

Amigo mio, está visto,
Parece una maldicion
Esta pieza — entre el tumulto
Bailemos juntos los dos.
Y asi podremos hablarnos
Con menos interrupcion.
Vamos.

CAR.

¿Ves esto, Maria,
Ves este tenáz rigor
Con que la suerte maldita
Me ha perseguido aquí hoy?

Pues es diminuta copia
Del cuadro de maldicion,
Que representa mi vida
Desde que ví el primer sol.
[229] Siempre obstáculos, reveses
De un destino abrumador,
En cuanto toca mi mano,
En cuanto vé el corazon;
Y para mayor tormento,
En cada paso que doy
Veo el placer á mi lado.
Voy á tocarlo, y velóz
Se escapa de entre mis manos
Burlando de mi dolor.

MAR.

No tengas en este instante
Tan negras ideas, no.
Ven á la sala y contentos
Hablemos de nuestro amor.

CAR.

Vamos, vengan infortunios
Si estamos juntos los dos.

ESCENA XII.

D. ANTONINO, UN COMISARIO DE POLICIA Y DICHOS

Al encaminarse Cárlos al salon salen los nuevos personajes — D. Antonino indica al comisario la persona de Cárlos.

D. ANT.

(Tocando á Cárlos en el hombro)

Caballero, escuchad.

CAR.

Que audacia!

MAR.

¡Cielos!

D. ANT.

Quiere con vos hablar *cinco minutos*
El señor comisario.

(Toma á Maria del brazo y entra con ella al salon mirando antes su reloj).

CAR.

Si hay infiernos
Por qué no me arrebatan de este mundo!

COMIS.

Señor.

CAR.

Qué me quereis? yo no os conozco.

COMIS.

Este pliego...

CAR

Traed.

COMIS.

(El trance es duro).

CAR.

(Despues de leer el pliego).

Esto tambien, gran Dios!!! Tambien deshecho
Otro sueño feliz! Salid al punto.

COMIS.

¡ Señor !

CAR.

¡ Ah ! perdonad, no es culpa vuestra
Oh ! patria mia ! si al destino plugo
Que fueras infeliz, por qué no apagas
En tus hijos los rayos de su mente
Y de tu libertad su sed ardiente !! [44]
Por tí voy á sufrir mas no te culpo,
Ni siento mas pesar, que tus desgracias.
Vamos... María !!... Andad (Vánse.)

[231] ESCENA XII.

D. ANTONINO.

Asomándose por la puerta del salon y mirando el reloj.

D. ANT.

Cinco minutos !!!

CAE EL TELON

233 ACTO CUARTO.

Decoracion y aparato del acto primero.

ESCENA I.

FEDERICO Y DOLORES

FED.

Todo lo que usted me dijo,

[44 *(Edicion de 1842 :)* Y de tu libertad la sed ardiente !!]

Lo que me dijo Maria
Y cuanto á mí me ocurria,
No anduve poco prolijo
En decirle, amiga mia.
Las dos cartas le entregué.
Las ha leido y releido;
En fin, cuanto yo he podido
Hice, y otra vez lo haré,
Sin quedar arrepentido.

[234] DOL.

Solo usted es jeneroso,
Y si por usted no fuera...

FED.

Qué!... Si esto es una friolera.

DOL.

Aquí sola, sin mi esposo,
A quien esta vez pudiera
Volver los ojos; á quien
Para saber de mi amigo,
Cuando en cada hombre que ven,
O encuentran un enemigo,
O indiferencia y desden?

FED.

Pero á qué cabeza humana
Se le ocurre tal idea?
Decir que el pueblo pelea
Y que en la lucha no gana
La libertad que desea...
Que los dias van pasando,

Que sangre á rios se vierte,
Y sin mejorar de suerte
Nos vamos atrás quedando
Obedeciendo al mas fuerte,
Y que en fin, es necesario
Que la juventud ardiente
Levante altiva la frente
Para escudar el santuario
De la ley?

DOL.

Y quién no siente
Esa verdad

FED.

Sí, y sucede
[235] Lo que ahora ha sucedido:
Que él en la cárcel se quede,
Y que no haya hombre nacido
Que quiera verse perdido
Por ir á verlo y hacer
Su estado menos amargo

DOL.

Pero usted.

FED.

Tomo á mi cargo.
Cada instante el irlo á ver.
Y á lo corto, ó á lo largo,
Algo se ha de conseguir.

DOL.

Que bueno es usted!

FED.

Yo poco
Trabajo tengo, y tampoco
Pueden de mí presumir.
Que me haya vuelto tan loco,
Que si visito á mi amigo
Es porque soy escritor;
No tengo, no, tal primor,
Pero estar libre consigo,
Y este es el mejor honor. —
No soy sujeto de pluma
Ni de talento afamado,
Pero soy un hombre, en suma,
Bueno, tranquilo, callado:
Propio para diputado.

[236] ESCENA II.

MARIA Y DICHOS

MAR.

Ah! Federico, he oido
Su voz de usted desde adentro;
Le ha visto usted? Pronto, pronto...
Me ha escrito! Pero, no es eso...
Ha escrito á Dolores?

FED.

No.
Porque no ha tenido tiempo.
Un cuarto de hora se ha ido
En leer la carta, ó pliego;
¡Pues no era poco abultado

El que llevé ! y en lamentos
Y suspiros y arrebatos
Se fué otro cuarto, lijero,
Y como una hora estuve
Se pasó el resto del tiempo,
En el sermon muy lucido
Que le eché con alma y cuerpo :
Pues le dije : amigo mio,
Usted...

MAR.

No quiero saberlo ;
Despues me lo dirá usted ;
Quiero saber si está bueno.
Qué desea, qué pronuncia,
Todo en fin... Si algo se ha hecho
237 Por su libertad ; si hay alguien
Que se empeñe en el momento
Por él... ¡ Dios mio ! seis dias,
Seis dias en negro encierro !

FED.

Señora, tantas preguntas
Me enredan, y yo no puedo
Desenredarme tan pronto ;
Andemos menos lijero ;
Vamos ; ¿qué desea usted ?

MAR

No lo he dicho ya... deseo...

DOL.

Te lo diré, prima mia :
Nuestro amigo está muy bueno.

Federico le ha entregado
Mis cartas, y en el momento
No ha podido recibir,
Como era nuestro deseo,
La contestacion de ellas.
Nadie toma con empeño
Su libertad; temen todos;
Piensan que con el gobierno
Se comprometen, si buscan
Para libertarlo medios.

MAR.

No, Dolores, porque Cárlos
Nunca un amigo sincero
Encontró sobre la tierra;
Sino hombres de falso pecho
Desnudos de injenuidad:
Mil veces, bien lo recuerdo,
[238] Me lo dijo suspirando:
« Maria, nunca en el suelo
Le dí á un hombre mi amistad,
Sin que antes de mucho tiempo
Tuviera que arrepentirme. »

FED.

No, señorita, no es cierto;
Yo soy su amigo, y deveras,
Y siempre, siempre he hecho
Por probarle mi cariño...
En muchos dias de invierno,
Le he ofrecido mi volanta
Para que salga á paseo;
Le he ofrecido mi caballo,
Le he ofrecido...

MAR.

Yo no quiero
Saber lo que usted le ha dado...
Ya me lo imajino. Anhelo
Saber si hay una esperanza
De volverlo á ver...

FED.

Yo creo
Que es probable que así sea;
Pues en ese oscuro encierro
No ha de estar toda la vida.
Pero ya lo dije: un bledo
No es lo que él ha cometido.
Están hechos un infierno,
Diez infiernos, los ministros. [45]
Dicen... Si ya no me acuerdo
[239] De tantas cosas que dicen;
Pero lo cierto del juego
Es que, están como una furia
Y que no dejan un tiesto
Sin tocar y revolver
Porque Carlos siga preso.

MAR.

Qué injusticia!

FED.

Yo le habia
Pronosticado todo esto;
Y él mismo ¿qué cree usted?

[45 *(Edición de 1842:)* Los jueces y los ministros]

Él mismo en cierto momento
Me dijo, que era un delirio
Escribir en estos pueblos,
Pues derechito á la cárcel
Se iba ó dar con tal empeño.

DOR.

Él?

FED.

El mismo; sí, señora,
Y cuando hoy, con tono sério,
Porque sério sé ponerme
Cuando me llega el momento;
Le dije: "qué tal, amigo?
"Se acuerda usted del proyecto
"Que tenia hace muy poco
"De no escribir? Pues por cierto
"Que lo ha cumplido usted bien." —
Me contestó revolviendo
Su cabello con las manos:
"Es verdad; bien lo recuerdo,
"Pero ignora usted, mi amigo,
"Que no cumple esos proyectos
"Quien ama, como yo amo,
"El americano suelo;
"Quien como yo le desea
"En cada fugaz momento
"Del cielo una bendicion?"
Y se quedó satisfecho
Cual si hubiera dicho mucho.

MAR.

Siempre, siempre dividiendo
Entre su amor y su patria
Los latidos de su pecho!

FED.

En fin, no hay que desmayar;
Se está perdiendo un empeño,
Que es el mejor, el que solo
Puede dejarnos contentos
A todos, quedando libre
Nuestro tan querido preso.

MAR.

Cuál es?

DOL.

Pronto.

FED. (A Maria).

Su padre
De usted. Su tio materno. (A Dolores)
¿Pues sabe usted que me gusta
Que no conocieran esto?
¿Quién otro con mas influjo
En los jueces y gobiernos?
Que les hable, que se empeñe,
Y se verá si no acierto
[241] En lo que digo. — Friolera!
Cuando él entra al Ministerio
Edecanes y ministros [46]
Se levantan del asiento.

MAR.

Mi padre!

[46 *(Edición de 1842:)* Secretarios y ministros]

DOL.

Pobre Maria!

FED.

Yo no dudo que haya hecho,
O esté por hacer alguna
Dilijencia; pues recuerdo
Cuantas horas se pasaba
Por delante del damero
Jugando Don Antonino
Con Cárlos; y bien que creo
No habrá de encontrar quien tenga
Como Cárlos tal empeño
En complacerle.

MAR.

Su vida
Le habria dado contento.

FED.

Conque, amigas, yo me marcho
Á ver á Cárlos de nuevo,
Y llevarle unos habanos,
Como el mejor pasatiempo.
Ya ven ustedes — el dia
Lo paso yendo y viniendo,
De aquí allá, y de allá aquí;
Pero en fin, yo me divierto
Con hacerlo, pues maldito
Si sé en que pasar el tiempo.

[242] MAR.

Sí, vaya usted, vaya usted.
Sea usted tan solo el bueno

Que de su suerte se duela.
Dígale usted que no tengo
Sino una idea, un...

DOL.

Maria,
Yo hablaré con mas acierto:
Dígale usted que pasamos
Maria y yo los momentos
Pensando en él; que no hay duda
Habrá de ser pasajero
El tiempo de su prision.
Y que para distraerlo
Se olvide de cuanto pasa,
Y entregue su pensamiento
A lecturas, ú otras cosas;
En fin, que cuanto podemos
Hacemos por él. — No mas.

FED.

No mas?

MAR.

Que tengo mi pecho...

DOL.

Muy afectado hace dias
De un resfrio, pero esto
No lo diga usted, no vale
La pena de retenerlo.

FED.

Con que entonces?

DOL.

Nada mas.

MAR.

Vuelva usted pronto.

FED.

Hasta luego. (Váse).

243] ESCENA III

MARIA, DOLORES.

DOL.

Es preciso, amiga mia,
Más moderacion, por Dios,
¿Quieres acaso que todos
Se impongan de tu dolor?
¿No basta que yo lo sepa
Que guarde en mi corazon
Tus lágrimas, tus suspiros,
Y cuanto exhala tu voz?

MAR.

¿Qué me importa de los otros
La necia murmuracion?
Yo le adoro, y donde quiera
Confesaria mi amor;
Mi amor que es toda mi vida,
Mi felicidad, mi Dios,
Y que ante él desaparece

Cuanto hay en la creacion...
Las almas de crudo hielo
Ríanse de mi dolor.
Ellas no tienen pasiones,
Y á todas desprecio yó.

DOL.

María, ya es necesario
Que cese tu situacion
Llena de llanto, de penas,
[244] De incertidumbre y dolor.
Si no te importa tu suerte,
Ten siquiera compasion
De la de Cárlos.

MAR.

Qué dices?
No hay en el mundo un dolor,
Un sacrificio, el más grande,
Que no lo soporte yó,
Porque él sea venturoso?
Qué debo hacer?

DOL.

Plugo á Dios
Encender en vuestras almas,
Un afecto que creció
Rodeado de lo mas dulce
Que le brindaba el amor.
Pero si Dios desde arriba
Vuestras almas anudó,
La sociedad ha querido
Que no ecsista tal union,
Y la sociedad, María,
Poco se cura de Dios,

Pues dice cada momento
"Aquí abajo mando yo."
Tú sabes que siempre ardiente
De Cárlos el corazon,
Si trato de separaros,
No dá oidos á mi voz,
Y el separaros. Maria,
Es tan necesario hoy,
Que si antes yo me afanaba
En protejer vuestro amor,
Ahora conozco que es fuerza [47]
Su fatal separacion.

MAR.

No la propongas jamás
Que rasgas mi corazon.

DOL.

Sí. Mi vida, algunos años
Bien sabes apareció,
Antes que la vida tuya.
Y porque asi plugo á Dios
En sus ocultos arcanos,
No fué igual tu corazon,
Al corazon de mi pecho.
El tuyo siempre abrigó
Muy ecsaltadas pasiones,
Y á tan fatal condicion
Unió la naturaleza
Sensibilidad y amor.
Menos pródiga conmigo
Tanta pasión no me dió.

[47 *Edición de 1842*: Hora conozco que es fuerza]

Pero me dió jenerosa
Mucho peso en mi razon.
Tú te ecsaltas, te conmueves
Al primer soplo velóz,
Y despues eres juguete
De tu mismo corazon;
Yo á todas las impresiones
[246] Les doy su justo valor,
Y antes que ajiten al alma
Las ha visto mi razon.
Por tus dones, tú no pruebas
Sinó infortunio y rigor:
Con los mios, mas felice
Bien sabes que vivo yó.
Hallé un hombre que me amaba.
Y sin ser febril mi amor.
Le dí tranquila mi mano
Y le dí mi corazon.

MAR.

Y por qué no he de ser suya
Si tambien le encuentro yo?

DOL.

No me interrumpas. Muy jóven
Pisé el primer escalon
De ese brillante palacio
Que deslumbra en su esterior.
Y que sociedad le llaman.
Por sarcasmo, creo yo.
Pues todo está en él disuelto
Y en perpétua confusion.
Allí conocí que habia
Muchas sendas en redor.

Cuasi todas, bellas, grandes.
Llamando la admiracion.
Mas la mujer, una sola
Debia correr velóz
Quizá la peor de todas;
[247] La senda del corazon.
Para los hombres, la gloria,
El poderio, el valor,
Cuanto hay de hermoso en la tierra,
Dependiendo de su voz;
Para la mujer, tan solo
Un imperio — el del amor.
En él está nuestro mundo,
Nuestra gloria, y nuestro Dios;
Y hace quien le sacrifica
El sacrificio mayor.
Pues bien, si cabe en tu alma,
Como dices, tanto amor,
Por el mismo á quien adoras
Sacrifica esa pasion.

MAR.

Él no será venturoso
Y su suerte quiero yo.

DOL.

Su suerte! Puede tenerla
Cuando ni escucha tu voz?
Tú misma quieras mas llanto
Que el que vierte tu dolor,
En cada instante del dia
Con tan cruel ajitacion?

MAR.

Lloro por él.

DOL.

No conoces
Que tu padre en su rigor,
Primero querrá que mueras
Que avenirse á tu pasion!
[248] Y en tal estado ¿qué quieres?
Un escándalo por Dios?

MAR.

Con mucha espresion

"Conque no hay otro remedio
En tan dura situacion,
Que envenenar mi ecsistencia
Envenenando mi amor?"

DOL.

No, Maria, el tiempo cura
Las llagas del corazon,
Y lo que hoy mas te conmueve
Mañana verás que no. [48]

MAR.

Insensata! tú no sabes
Que hay almas en que el amor,
Es una nueva ecsistencia
En que el alma se anidó?

DOL.

Cárlos es jóven, mil cosas
Reparten su corazon.

[48] *Edicion de 1842:* Mañana desapareció]

Y si no escucha á Maria,
De su patria oirá la voz.
En los primeros instantes
Mucha será su afliccion.
Pero al cabo, de su pecho
Irá saliendo el dolor,
Y entonces de cuantas penas
Se habrán librado los dos!
El esposo que hace tiempo
Tu padre te destinó;
Es jóven, es caballero.
Y si no puedes tu amor.
249 Tu fina amistad al menos
Le darás, lo espero yó.

MAR.

Y no has pensado algun dia
En el martirio, el horror,
Que habrá en entregarse á un hombre
A quien no ama el corazon?
Que entre sus brazos estando,
En vez de sentir ardor,
Se sienta frio en el alma
Con el beso que imprimió?

DOL.

Sé solamente, Maria,
Que no hay infortunio atróz,
Que no mire traslucirse
A traves de tu pasion.

MAR.

¿Con que no hay otro remedio
En tan dura situacion.

Que envenenar mi ecsistencia
Envenenando mi amor?"

DOL.

Maria!

MAR.

Por fin, Dolores,
Ruega que no quiera Dios,
Se aprocsime el trance amargo
De sofocar mi pasion.

D. ANT. (Desde adentro)

Dile que no tarde mucho
Porque esperándole estoy.

DOL.

Viene tu padre, Maria.
Ya te he aconsejado yo,
Ahora quedan mis palabras
Al juicio de tu razon.
Solo una cosa, — recuerda
Que si en tu pecho hay amor,
En esta casa hay disgustos
Desde que vemos el sol.
Tu porvenir está oscuro,
Tu amante en una prision. (Váse.)

ESCENA IV.

MARIA. D. ANTONINO.

D. Antonino entra por la puerta de la derecha á tiempo que Dolores se retira por la de la izquierda.

D. ANT.

Parece que no ha gustado
A mi sobrina el mirarme.

Bueno! pretenden cansarme,
Tratarme como un criado.....
Pues no digan de repente
Que soy un viejo insufrible,
Que soy grosero, insensible,
Y hasta torpe con la jente.

251 MAR.

Señor, nunca nuestro lábio
Pronuncia tales acentos,
Ni quizá en los pensamientos
Abrigamos tal agravio,
Dolores tuvo que hacer
Y fué a sus ocupaciones.

D. ANT.

Nunca te faltan razones
Cuando quieres defender;
Para tí, todo está bueno.

MAR.

Siempre que lo creo justo.

D. ANT.

Ya se vé! soy tan injusto,
Que por eso entre tu seno
Ya no hay amor ni obediencia......

MAR.

No, padre mio, eso no;
Siempre la misma soy yó,
Y mi padre en mi ecsistencia
Siempre tendrá su lugar.

D. ANT.

Pues! Y en cuanto yo deseo
Desobedecerme veo,
Hasta obligarme á mandar!

MAR.

No, padre mio, Maria.
Siempre será lo que ha sido...

D. ANT.

Pues bien, si hube presumido
Que en mi hija ya no habia
La sumision, el esmero
Que en otros tiempos miré,
Bien pronto conoceré
Si fué mi juicio lijero,
252 O si pensé una verdad.

MAR.

Cielos!

ANT.

Enrique ha llegado.
Y sabes le he destinado
Para tu felicidad.
Hemos hablado muy largo
Sobre tu enlace, te quiere.
Y á otras muchas te prefiere.
Muy pudientes sin embargo.
El matrimonio es brillante,
Él es bueno; su fortuna
No halla igual en caja alguna
Del mas rico negociante.

Hoy debe comer conmigo.
Hoy debe todo ajustarse,
Y esta semana cerrarse
El matrimonio contigo.
Pero á qué viene ese llanto?
Piensas que no he meditado
Sobre todo el resultado
De este enlace, y todo cuanto
Sacarémos de provecho?
Vamos, sé dócil Maria,
No quieras con tu porfia
Provocar á mi despecho.

MAR.

Padre mio, no soy yo
Quien habla en este momento:
Es un escondido acento
253 Que está pronunciando: nó;
Es una voz que vomita
Cada aliento de mi vida,
Que en cada seno se anida
Y en cada fibra se ajita.
Mi corazon ya no es mio,
Y el mismo Dios no podria,
Con su inmenso poderío
Trasmutar el alma mia.
Amo, señor.

D. ANT.

Insensata!
Y ese amante tan querido
Será el loco y atrevido
De Cárlos? Mozo que trata
De engañarte, de perderte.

MAR.

Nó, padre mio, eso nó;
Contenta sufriré yo
Que me den, hasta la muerte,
Pero no escuche mi oido
Que le ofenden sin razon,
Que al honor su corazon
Ajita en cada latido.
A Cárlos, señor, adoro,
No con amor, con delirio,
Con un deleite ó martirio
Que en mi ecsistencia atesoro.
Y pedirme que le olvide
Es tan inmenso imposible,
[254] Como dejar insensible
El alma mientras se anide.
Y creer que á otro he de amar,
Es pensar puedan los muertos
Entre sus despojos yertos
Otra ecsistencia abrigar.

D. ANT.

Esta muchacha está loca!
Ven acá; díme, qué intentas?
Cuál esperanza alimentas?
Qué te vá, ni qué te toca
Con abrigar tal pasion?
Qué te promete ese hombre,
Que toda su plata es nombre,
Y versos su profesion?
Un hombre que no respeta
Ni al gobierno, ni á mí mismo,
Charlando con pedantismo
En la maldita gaceta....

A ver? que su poesia
Le saque de donde se halla.
¡ Y quiera Dios que no vaya
Más lejos al ser de día?

MAR.

Qué dice usted, padre mio?

D. ANT.

Que con justicia el gobierno
Se ha puesto como un infierno
Por su insolencia... y no fio;
Hay quien dice sin disfraz,
Que en la prócsima mañana
Habrá no sé que jarana
De destierros y algo más.

MAR.

Señor, señor, por piedad!
Por cuanto en el mundo adora,
Sálvelo usted sin demora
De tan terrible maldad...
Su influjo, sus relaciones,
Cuanto necesario sea...
Vaya usted, indague, vea,
Arránquele sus prisiones,
Vuelva a decirme propicio
Que no hay temor por su suerte,
Y venga despues la muerte,
O el mas grande sacrificio.

D. ANT.

Seria empresa taimada...
Sí, muy bonito, muy tierno
Está conmigo el gobierno

Desde que no le doy nada...!
Yo no veo más que uno
Que mucho podria hacer...

MAR.

No hay momento que perder.

ANT.

Pero si es tan importuno
Que tu enojo causaria.

MAR.

Por Dios, por Dios, padre mio.
Si hoy le miré con desvio,
Ahora adorarlo sabria
Si á Cárlos puede salvar.
No hay sacrificio que espante
256 Si ha de salvar á un amante
En horas de peligrar.

D. ANT.

El tiene influjo, y es rico
Y puede... creo ha llegado;

(Mirando adentro.)

Él ha de ser... me he engañado.
El que viene es Federico. —
Voy á escribirle. Contenta
Recíbelo con dulzura,
En fin, con esa ternura
De mujer, que tanto alienta
Al que es corto de palabras...
Salvas á Cárlos con eso.
Y sin pensarlo, al esceso
Tu felicidad te labras.

(Vase por la puerta de la izquierda. María cae desfallecida en una silla.)

ESCENA V.

MARIA, FEDERICO

Entra Federico manifestando ajitacion y cansancio y cuando repara en María despues de los primeros versos, toma una silla y se sienta á su lado.

FED.

Pues señor, ya no le busco,
[257] Que ya esto es mucho sudar,
Corriendo por todas partes,
Sin el tal hombre encontrar.
María ! qué gracia ! acaso
Por simpática amistad
Tambien se ha enfermado usted?

MAR.

No, Federico, no tal;
Fué un desmayo pasajero
Que me vino a molestar;
Pero, ó no lo he comprendido
O de ajena enfermedad
Me ha dicho usted algo...

FED.

Sí.
Sí, señorita, otro hay,
Que está llevado al demonio
Con una fiebre brutal.

MAR.

Cárlos?

FED.

El mismo, señora.
Pues qué, mi cara no está

Diciendo cuanto he corrido,
Buscando por la ciudad
El médico que le asiste
Cuando le ataca algun mal?

MAR.

¡Dios mio, todo tu enojo
Hoy me mandas sin piedad!
Pero qué tiene?... hable usted.

FED.

La fiebre mas infernal
Que he visto en toda mi vida.
[258] Cuando hoy antes de almorzar,
Estuve á verlo, me dijo:
Que cierta incomodidad
En el pecho y la cabeza
Le empezaba á disgustar.
Yo me vine á ver á ustedes,
Me fuí despues á almorzar,
Me voy otra vez á verlo,
Y un susto de Satanas
Me llevo al abrir la puerta.

MAR.

Qué?

FED.

Estaba sin pestañear,
Tendido sobre la cama
Cual un muerto — llego mas,
Le llamo, no me contesta;
Le toco, y pensé tocar
Una llama en vez de mano,

¡ Qué fiebre descomunal !
De repente, entrecortada
La palabra, quiere hablar,
¡ Y que hablar de desatinos !
Que propension de nombrar
A Maria, y á su patria,
Y á presos y á libertad,
Y... qué sé yo cuantas cosas,
En fin, un delirio tal
Que me hizo á veces reir.

MAR.

Infeliz !

[**259**] (María durante habla Federico, estará como ocupada de un pensamiento profundo — sin dar atencion á lo que la dice.)

FED.

Sin mas ni mas
Con el alcaide hablé luego [49];
Le pude al cabo ablandar,
Vimos que era necesario
Un médico, y ademas,
Mientras se le procuraba,
Hacer á Carlos sudar,
Echándole cuanta ropa
Se podia presentar ;
Y yo le eché sus frazadas,
Su capa, tambien un frac,
En fin, cuanto hallé á la mano
Para hacerlo traspirar.
Despues salí, — he corrido
Por entero la ciudad,

[49 *(Edición de 1842 este verso y el anterior aparecen remplazados por estos :)*
Con el guardián
de la carcel hablé luego ;]

No hallo al médico, y no sé
Que partido he de tomar.

MAR.

Yo sí lo sé, le suplico
Que tenga usted la bondad,
De pasar al escritorio
De mi padre, y si allí está
Le diga que yo preciso
Con él al instante hablar.

FED.

Con mucho gusto — no puedo
Ni un cigarrito fumar. (Váse por lo puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

MARIA.

Perdon, perdon, madre mia.
Si es horrible el pensamiento,
Descienda tu alma un momento,
Hasta el alma de Maria.

(Se sienta a escribir manifestando una firme resolucion. — Cierra la carta y la guarda en el seno.

Ya queda en este papel
El porvenir de mi vida.
¡Corazon, sufre tu herida
Pues que la sufres por él!

ESCENA VII.

D. ANTONINO Y MARIA.

D. ANT.

Vamos á ver, qué me quieres?
Es algun nuevo embeleco?

[261] MAR.

No, señor; es un asunto,
Por mi desgracia, muy sério.

D. ANT.

Los asuntos de mujeres
Siempre son graves, de peso;
Pero, al grano.

MAR.

Dice usted
Que Enrique puede al momento
Con su influjo, ó lo que sea,
Salvar á Carlos?

D. ANT.

Lo creo.
Pero no haria tal cosa
Si recibe un menosprecio.

MAR

Pues entonces, al instante,
Tiene mi mano, mi afecto,
Cuanto usted quiera que tenga,
Si tambien en el momento
Carlos tiene libertad.

D. ANT.

Muy bien, yo me comprometo
Para que consienta en todo.

MAR.

Otra cosa. Si yo cedo
A lo que usted me ha pedido

Ha de ser, y no hay remedio,
Fijando dos condiciones:
La primera, que al momento
Salga Carlos; la segunda
Que en el dia venidero
Seré de Enrique la esposa.

D. ANT.

No habrá que perderse tiempo.
[262] Hoy mismo si tú lo quieres.

MAR.

No, señor, — mañana; quiero
Ver antes á Carlos libre,
Despues, mi alto casamiento. [50]
Consiente usted?

D. ANT.

Lo repito.

MAR.

(Entónces ya no hay un medio!)

D. ANT.

Volveré. (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

MARIA, DOLORES, FEDERICO.

DOL. (A Maria.)

Te procuraba.

[50 *Edición de 1842* aparece la palabra alto en bastardilla.)]

MAR. (A Federico)

Esta carta es un misterio
Que dá la muerte á los vivos,
Y dá la vida a los muertos...
Si Carlos puede leerla,
Su fiebre cesará luego.

FED.

Al instante — hasta despues. (Váse.)

DOL.

Sabes el triste suceso?

MAR.

Ven a preparar mis galas;
Mañana es mi casamiento.

CAE EL TELÓN

[263] ACTO QUINTO.

Alcoba de Maria, puerta al foro. Sobre una mesa una escribania portátil y luces.

ESCENA I.

MARIA, DOLORES.

Maria sentada delante de un espejo poniéndose alhajas, Dolores á su lado.

MAR.

Te parezco bien, Dolores?

DOL.

Como nunca, en este instante,
¿Mas, por qué de tu semblante
Se marchitan los colores?
Ah! lo comprendo, Maria,
El sacrificio es violento,
Mas siquiera este momento
264] Haz que brille la alegria.

MAR.

Que ocurrencia! Alegre estoy...
¿No ves mi risa vagando?
No estoy perlas ostentando?
Muy venturosa que soy.
¿No es el dia de mis bodas?...

DOL.

No, Maria, tú me engañas;
Tus ideas son estrañas.
Y tus espresiones todas
Traen un no sé qué de horrible
Que me hacen etremecer.

MAR.

Las ocho deberán ser (Mirando al reloj.)
¡Las ocho! (Noche terrible!)

DOL.

Vamos, Maria, al salon,
El sacerdote ha llegado.

MAR. (Se levanta.)

¿Y mi esposo?

DOL.

No ha faltado ;
Te espera... las ocho son.
Hora que vá tu destino
A fijar en este mundo :
Si hasta hoy te fué iracundo,
Mañana por tu camino
Quizá derrame sus flores ;
Que un porvenir mas dorado
Tienes quizá reservado
Para olvidar tus dolores.
Ven — al triste sentimiento
Lo sostituirá la calma.

MAR.

Verdad es que exhaló su alma [51]
Mi madre en este aposento?

DOL.

¿No lo has oido á tu padre?
Por qué tan triste ocurrencia?

MAR.

Ten un poco de paciencia : [52]
Deseo hablar de mi madre
Porque no está en este dia
Para besar á su hija. [53]
Cuando su suerte se fija
Porque el cielo se la envía...

[51 (*Edición de 1842:*) Es cierto exhaló su alma]
[52 (*Edición de 1842:*) Ten algo de mas paciencia]
[53 (*Edicion de 1842:*) Para bendecir su hija]

Es tan fragil mi memoria
Que todo se me ha olvidado;
Pero tú, tú has conservado
Una parte de esa historia.
¿Es cierto que al darme al mundo
Perdió mi madre la vida?

DOL.

Es verdad.

MAR.

¡Hora homicida!
¿Que el cielo estaba iracundo,
Y el rugir de la tormenta,
De mi madre la agonia
Con mis gritos confundia?

DOL.

Es verdad. Tambien se cuenta
Que al instante de su muerte,
Tan cerca un rayo estalló,
Que hasta el lecho estremeció.

MAR.

¡El rayo fué de mi suerte!
[266] ¿Y en ese paraje mismo

Señalando el que ocupa el suyo.

Mi madre tuvo su lecho?

DOL.

Por Dios, Maria, tu pecho
Parece un terrible abismo
De las mas negras ideas.

Basta ya; no es el momento
De tan negro pensamiento.

MAR.

Cesaré, pues lo deseas —
Estoy muy tranquila ya. (Se levanta

DOL.

Vamos.

MAR.

Aguarda un instante.
Tengo que escribir bastante —
Mi escribania no está
Lista, cual la necesito.

Arregla su escribanía.

DOL.

Alguien que se acerca creo;
Nunca haces lo que deseo
Por mas que te lo repito.

ESCENA II.

DICHOS, D. ANTONINO, ELISA

D. ANT.

¿Se concluirá hoy ó mañana
El ajustar el corpiño?

ELISA

¡Hola, la elegante novia!
[267] ¡Qué traje tan bello y rico!

¡Qué peinado! Vaya, Enrique
Ha hecho bien en ser cumplido,
Y no querer con nosotros
Penetrar en este sitio.
De este modo, con las luces
Del salon y entre el jentío,
Vas á parecerle un ánjel
En blancas nubes caido.

MAR.

Elisa, tú eres muy buena!

D. ANT.

Sí, pero el tiempo es preciso;
Hace media hora larga
Que espera el pobre Toribio;
El mismo cura que un dia
Te echó el agua del bautismo.

MAR.

El mismo, señor?... Deveras
La tal ocurrencia estimo..

D. ANT.

Conque vamos... son las ocho
Y está causando fastidio
A los demas tal demora.

ELISA

Semejante era el vestido
Que en mis bodas estrené.
Recuerda lo que te digo:

Dos vestidos recordamos
Las mujeres de continuo;
El vestido que llevamos
Al primer baile que fuimos.
Y que llevamos al templo
[268] Cuando el padre nos bendijo:
¿Es cierto, Dolores?

DOL.

Sí.

D. ANT.

Vamos, pues.

MAR.

(¡Al sacrificio!)

Vánse queda la escena un momento sola.

ESCENA III.

CARLOS, Y UN CRIADO.

CRIA.

Mas, señor, si el casamiento [54]
Se está haciendo en el salon.

CAR.

No importa, me quedo aquí.

[54 *(Edición de 1842:)* Pero, señor, si el asunto]

CRIA.

Como usted guste, señor.

CAR.

Necesito otro servicio;
Ahí vá por la comision. (Dándole dinero)

CRIA.

Qué manda usted?

CAR.

Al instante
Introdúcete al salon,
Y con sijilo, á Maria
Dila la busca un señor.

CRIA.

Como soy nuevo en la casa
Su nombre no lo sé yo.

CAR.

Dila que "mando que venga"
Y adivinará quien soy.

[269] CRIA.

Nada más?

CAR.

No mas deseo.

CRIA.

Pues al momento, señor. (Vase).

ESCENA IV.

CARLOS (solo).

CAR.

¡Como pesa en mis hombros mi cabeza!
Parece que mi espíritu se ha ido,
Y mis helados miembros desfallecen...
Solo mi corazon lo siento henchido
De una fiebre ó volcan que le devora...
Ah! Maria! Maria! tu debiste
Clavar en mis entrañas un acero
Si tan falsa mujer te conociste...;
Cuando fuera en mi seno penetrando,
En tus ojos, mis ojos espirantes
Embriagados de amor se estasiarían,
Bendiciendo mis últimos instantes.
Pero dejar mi vida palpitando
Y á otros brazos pasar en mi presencia!..
¡Engañarme, perjura, hasta el instante,
De consagrar á otro hombre su ecsistencia...
Ella que ya conoce mis pasiones,
No temer, que viniera, y en mis brazos
A ese rival feliz despedazára! [55]
¡No temer que los siga hasta la fosa
Y si unidos allí los encontrára,
De venganza cruel mi sed rabiosa
Alentára el rencor en mis entrañas,
Y "¡maldicion!" lanzando al pavimento,
Los descarnados huesos levantando
Los arrojára en trozos por el viento!!!

Todo conmovido se arroja en una silla.

[55 *(Edición de 1842 siguen a este verso los siguientes:)*

dejandola en su lecho por regazos
sus miembros palpitantes todavía !...]

Cálmate, corazon... te necesito
Con mas valor que cólera en mi seno; [56]
Ya bebiste la gota postrimera
Del vaso inmensurable de veneno...
Élla debe vivir sobre la tierra,
Llorar en horfandad fué tu destino:
El último dolor que te esperaba
Súfrelo solo, en tu postrer camino.
Mañana quedarás en el sepulcro,
Cual vives en el mundo... solitario;
Pero al menos allí, si no palpitas,
Tampoco hallarás falso tu sudario.

ESCENA V.

CARLOS, CRIADO.

CRIA.

Hay tanta jente, que apenas
Recien he podido hablarla...

[271] CAR.

Y bien?

CRIA.

La dije, al oido,
Que en la alcoba la esperaba
Un caballero... al instante
Se quedó como abismada,
Y despues dijo "allá voy".
Pero es vana la esperanza;

[56 *(Estos dos versos aparecen en la edición de 1842 asi:)*

Calmate corazon... Hoy te preciso
con más valor que cólera en tu seno]

Se terminó el casamiento
Y están ahora en la jarana
De los abrazos y besos,
Y los consejos y lágrimas;
Tan solo la señorita
Está como si acabara
De salir de entre los muertos,
Pálida, triste...

CAR.

Bien, basta;
Véte, no te necesito.

CRIA.

Me iré pues que no hago falta (Vase).

ESCENA VI.

CARLOS (solo).

CAR.

Se concluyó tu himeneo;
Ven á presenciar el mio,
Con menos pompa y jentío
[272] Pero mas hermoso, sí.
Ven, no demores, Maria;
Te espera otro juramento
Que harás con tu pensamiento
Para acordarte de mí.
Ven que en tu lecho te espera
Para perfumar tu suerte,
El aliento de la muerte
Que vá mi pecho á exhalár. [57]

[57 *(En la edición de 1842 sigue a este verso otro:)*
Y eternamente bullendo]

Aliento que tibio siempre
Dentro tu seno encerrado,
Creeráme ver á tu lado
Cuando mas quieras gozar...
Sí, que al sentir de tu esposo
Ecos de amor en sus besos,
Creerás escuchar mis huesos
Dentro la tumba crujir.
Creeráme ver, cual ahora
Vas á verme al pié del lecho,
Brotando sangre mi pecho,
Agonizar y morir. (Saca un puñal.)
Ven, oh puñal, á mis manos,
Unica fiel esperanza,
Hasta tí el hombre no alcanza
Para poderte engañar.
Opongan á mis deseos
La fuerza del orbe entero;
[273] Estás en mi mano, acero;
Y por fuerza has de matar!...

(Lo guarda).

ESCENA VII.

CARLOS Y MARIA (pálida y caminando con lentitud).

MAR.

Carlos!... ¡gran Dios!... ya nada necesito.
El cielo lo trae, y agradezco...

(Carlos se acerca á ella, la toma de la mano, con mucha delicadeza, y la conduce al sofá.)

CAR.

Me conoces, Maria

MAR.

Diga mi alma
Si está latiendo aun... (Ya lo comprendo).

CAR.

Entónces, óyeme... Dime, recuerdas
(Se sienta á su lado.)
Aquel instante que con puro acento
Te consagré mi fé?

MAR.

Sí.

CAR.

Tus palabras
Cuales fueron, Maria?

MAR.

Las recuerdo.
"Te doy mi amor, y que la luz del dia
La oscurezca á mis ojos el Eterno,
Si te falta mi fé."

[274] CAR.

Y algun instante
Dudaste de mi amor?

MAR.

Él, el postrero
Fuera mi vivir. Nunca, lo juro...

CAR.

Al conocerte yo, tú pensamiento
No penetró en mi ser un insufrible
Disgusto de vivir; un desconsuelo
Que en mi alma recóndito y tirano
Se abrigaba fatal?

MAR.

Porque era cierto,
Mas te supe querer.

CAR.

Y desde entónces,
No viste que exhalaban mis alientos
Con la nueva ecsistencia que me diste
De *vivir* y de *ser* grandes deseos?

MAR.

Y tú me referias que anhelabas,
Cuanta gloria enriquese al universo
Para adornar con ella mi cabeza.

CAR.

Y bien, Maria; ayer estaba preso
Y recibí esta carta de tu mano.
Vuélvela á léer... Acaso no me acuerdo.

MAR. (Lee).

"Cuando ama una mujer, y no es propicio
"El mundo á su pasion, en el instante
"Su corazon arrostra un sacrificio:

"Tendrás tu libertad... seré constante."

(Representa.)

Estás contento ya? guarda esta carta.

[275] CAR.

Y luego de escribirla, dí, qué has hecho? [58]

MAR.

Basta ya de rigor... toca mi frente...

(Toma la mano de Carlos y la lleva hasta su frente.)

CAR.

Qué me quieres decir?

MAR.

Trae á mi seno
Esta mano que todos me ha negado...
Toca mi corazón. ¿Lo sientes?... Yerto.

CAR.

¿Qué pronuncias? gran Dios!

MAR.

Hace un instante
Preguntabas "y luego qué habeis hecho"? [59]
Pues mira lo que falta en este pomo,
Y pregunta despues que hay en mi seno

(Carlos toma el pomo.)

[58 *(Edición de 1842:)* Y luego de escribirla que se ha hecho?...]
[59 *(Edición de 1842:)* Preguntabas... "y luego que se ha hecho"?

CAR.

Eterno Dios! acaso me castigas
Porque la han ofendido mis acentos.
Anjel mio? perdon... vuelve á la vida,
Maria, por piedad, dí que no es cierto...
Venga tu esposo ya... llévete al punto.
Yo tu enlace bendigo, y lo venero
Si tú vives, mi bien.

MAR.

Es imposible.
El frio de la muerte por mi pecho,
Y en mis entrañas todas se difunde...
Háblame de tu amor... el universo
Es ya una vaga sombra ante mis ojos,
Y solo en mi agonia á Carlos veo.

CAR.

Resolucion fatal! al menos juntas
Pasarán nuestras almas al Eterno.
[276] Ah! mucho del veneno que te abrasa [60]
Tu lábio me dejó; y él en mi seno... (Bebe.)

MAR.

Detente, por piedad!

CAR.

Ya están iguales
Los destinos de entrambos en el suelo...
Los ha fijado Dios. Juntos amaron,
Juntos el infortunio conocieron,
Y juntos bajarán á los sepulcros.

[60 *(Edición de 1842:)* Aun algo del veneno que te abrasa.]

MAR.

¡Carlos!

CAR.

Mi amor! En mi delirio fiero
Dudé de tu virtud. Perdon te pido.

MAR.

Una carta debia en el momento
Con mi postrer adios decirte todo.

CAR.

No; que ya el corazon con sus misterios
Me arrastraba hasta tí, y si perjura
Te pude imajinar, mi pensamiento
Me sujerió la idea de mi muerte.
Como una inspiracion del alto cielo,
Y era porque tambien morir debias...
Magnético destino ha sido el nuestro [61]
Imantado por Dios sobre la tierra.

MAR.

Se abraza el corazon...

CAR.

Tambien yo siento
Filtrar la fria muerte por mis venas;
Y cual tú, moriré... ¡Qué dulce es esto!
Morir con la mujer á quien se adora,
Confundirse sus últimos alientos.
Y sentir á la par. dos agonias

[61 *(Edición de 1842:)* Eléctrico destíno ha sido el nuestro]

Regalándose amor y juramentos!

MAR.

Me abraso! Mi cabeza desfallece...

CAR.

Ah! reclínala aquí, sobre mi pecho.
Así... así, Maria... que te sienta...
Que floten en mi rostro tus cabellos...
Me parecen las palmas divinales
Que orlarán nuestras frentes en el cielo...
Qué hermosas estás, mi bien! sueño de amores
Y de gloria y lauros los mas bellos
Me parece gozar... Creo que miro
Los ánjeles en torno de tu cuerpo
Envolviéndote en nubes trasparentes,
Y alzándote conmigo hasta los cielos...!

MAR.

Que dulce es tu agonía! Mira, mi alma
Ni aun ahora es feliz... Del cielo temo,
De mi culpa el rigor. Cárlos... Te adoro!

CAR.

Sus brazos nos prepara, el Ser Eterno...
Maria! ...

MAR.

Ya mi lábio... apenas puede...
Cárlos!...

(Muere, cayendo sobre el seno de Cárlos.)

CAR.

Maria; espérame en el cielo...

(Le da un beso en la frente.)

Ya no siente mi voz... Mi alma con ella...
Sí... se vuela tambien... Mi bien supremo, [62]
Mi agonía es amor, amor mi muerte...

[278] ESCENA VIII

DICHOS Y DOLORES

DOL.

Eterno Dios!... Maria!

CAR.

Está en el cielo!

DOL.

Socorro, por piedad.

CAR.

Tambien la sigo;
La sociedad nos regaló un veneno.

ESCENA IX

DICHOS, D. ANTONINO, ENRIQUE, FEDERICO.
ELISA, DAMAS Y CABALLEROS

D. ANT.

Mi hija!...

[62 (*En la edición de 1842 este verso y el siguiente están remplazados por estos:*
No se vuela tambien... Tardo veneno...
No temas, no, me queda otro recurso.]
(Saca el puñal.)

ENRI.

Mi esposa!

CAR.

No sigais, dejadla; [63]

(Al entrar los nuevos personajes Cárlos sostiene con su brazo izquierdo el cadáver de Maria, dando á su voz y á sus acciones toda la espresion del delirio y la ecsaltacion.)

No perturbeis su enamorado sueño.
No, no la profaneis con vuestro tacto.
Es mi esposa... ¿No veis como la tengo
Contra mi corazon? El Dios del alma
[279] Bendijo con su voz nuestro himeneo,
Una horrible agonia es el testigo,
Y la tumba eternal es nuestro lecho...
Cuán bella!... No la veis? Nó, no es tu hija
Verdugo vomitado del infierno...
Vende ahora su frígido cadáver
Como vendiste ayer su virjen pecho...
Te acerca, mírala; mira esta hija [64]
Cuya sombra será la de tu cuerpo,
Donde muevas el pié, pálida y yerta,
Como un hondo y letal remordimiento
La verás junto á tí. Cuando reposen
Tus ajitados miembros sobre el lecho,
Allí creerás sentirla en su agonia,
Allí verás alzarse su esqueleto,
Y crujiendo sus huesos á tu lado,

[63 *(Edición de 1842:)* No sígais, la vida (*se intercala la anotación que comienza:*) Al entrar, etc. *(sigue el texto asi:)*

A quien se acerque quitará este acero
No la profaneis con vuestro tacto.]

[64 *(Edición de 1842:)* Imbécil mírala: mira esta hija]

Me asesinaron repetir los ecos ; [65]
Y otra sombra tambien, la sombra mia,
Con la horrísona voz de los espectros
Gritará " maldicion ! la asesinaron... " [66]
Maria ! ay ! Maria... bien supremo,
Anjel caido que encontré en el mundo,
Te has vuelto — vamos... á vivir al cielo.

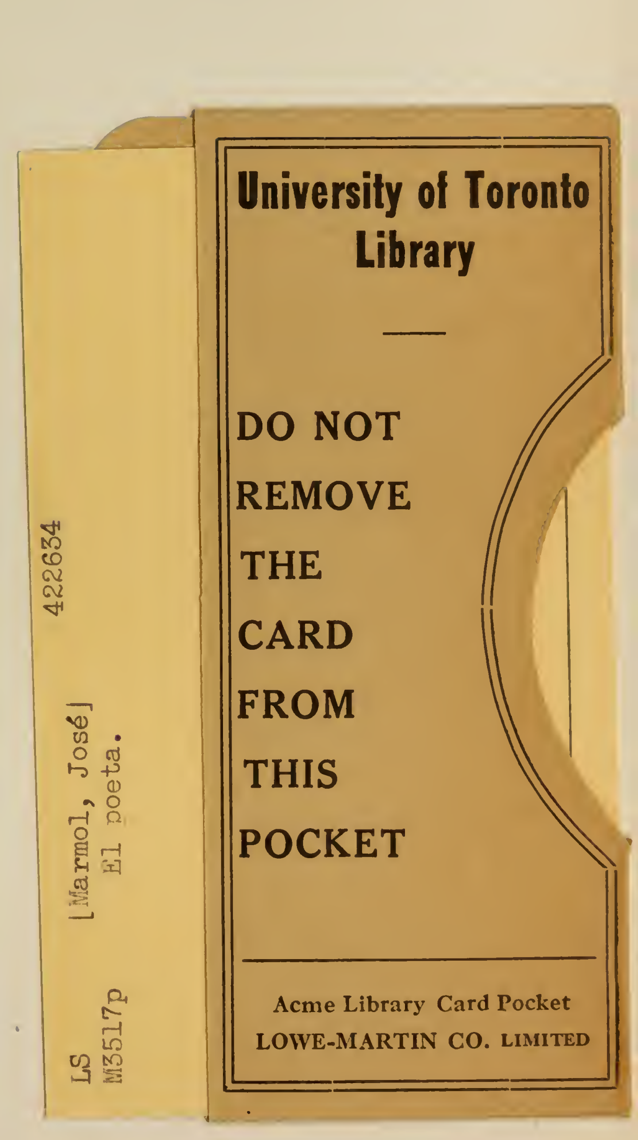
FIN DEL DRAMA

[65 *(Edición de 1842 :)* " *Verdugo* " repetir " yo te aborrezco " ;]
[66 *A partir de este verso, el drama termina con éstos :)*

Gritara " maldicion ! Yo te abomino "
Ah ! me da horror tu vista... y el veneno
No me quiere acabar ! Que ni la muerte
Quiera prestarse grata a mis deseos !

(se hiere.)

Yo obligarla sabré... Ven si te atreves,
Tirano, á separarnos en el cielo.]


LS
M3517p
[Marmol, José]
El poeta.
422634
University of Toronto Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED